

“La naturaleza de los españoles”

p. 81-146

Historias de la Conquista

Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl

Miguel Pastrana Flores

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2023

356 + 12 p.

Láminas

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía 2)

ISBN 978-607-30-7292-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/438b/historias_conquista.html

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



LA NATURALEZA DE LOS ESPAÑOLES

*Ruiseñor, ruiseñor, ruiseñor, ¿qué es dios?
¿qué no lo es? ¿qué hay dentro de uno y otro?*

Yorgos Seferis

EL PROBLEMA

Uno de los problemas más importantes en el estudio de las crónicas de tradición indígena de la Conquista es la naturaleza que en ellas se les atribuye a los españoles, esto es, si se les presenta como hombres, dioses o monstruos. A este respecto puede decirse que hay una postura tradicional, que arranca desde el siglo XVI hasta nuestros días, según la cual para los grupos mesoamericanos y de manera particular para los mexicas, los españoles eran dioses. En el mismo sentido es común considerar que ese grupo y en especial Motecuhzoma Xocoyotzin, estaba convencido de que se trataba del retorno del dios Quetzalcóatl, al que se identificó con Hernán Cortés.

La idea de que los españoles fueron considerados dioses por los mesoamericanos se encuentra, desde el siglo XVI, en los llamados soldados cronistas, quienes al hacer, años después, remembranza de la empresa de la Conquista dejaron constancia de esta supuesta identificación. Como ejemplo de esto puede citarse a Francisco de Aguilar, quien en su *Relación breve de la conquista de la Nueva España* escribió: “Teníannos por hombres inmortales y llamábannos teules, que quiere decir dioses, y con estas palabras y otras que callo”.¹

El testimonio de otros conquistadores al respecto es coincidente. Así, para Bernal Díaz del Castillo, la denominación se originó por las características físicas de los europeos y lo notable de sus acciones a los ojos de los mesoamericanos; ello quedó claro cuando

¹ Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, edición, estudio preliminar, notas y apéndices por Jorge Gurría Lacroix, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, p. 81.

instaron a los habitantes de Quiahuiztlan a apresar a los funcionarios de Motecuhzoma:

E viendo cosas tan maravillosas e de tanto peso para ellos, dijeron que no osaran hacer aquellos hombres humanos, sino teules, que así llaman a sus ídolos en que adoraban; e a esta causa desde allí adelante nos llamaron teules, que es, como he dicho, o dioses o demonios, y cuando dijere en esta relación teules en cosas que han de ser tocadas en nuestras personas, sepan que se dice por nosotros.²

Cabe señalar que Hernán Cortés, en sus *Cartas de relación*, no hace mención alguna de teules, ni del supuesto carácter divino de los españoles.

También los cronistas religiosos del siglo XVI expresaron su opinión al respecto. Para Motolinía, por ejemplo, los indios efectivamente pensaron que los españoles eran dioses, no sólo durante la conquista militar, sino incluso tiempo después, hasta que los frailes pusieron fin a esa situación.

A los españoles llamaron *tetehuev* [*teteu* o *teteo*], que quiere decir dioses, y los españoles corrompieron el vocablo decían teules, el cual nombre les duró más de tres años, hasta que dimos a entender a los indios que no había más de un solo Dios, y que a los españoles que los llamasen cristianos, de lo cual algunos españoles necios se agraviaron y quejaron y indignados contra nosotros decían que les quitábamos su nombre [...] después que fueron muchos indios los bautizados, llamándolos españoles.³

Resulta complicado aceptar en su totalidad el testimonio del franciscano porque es muy difícil pensar que los indígenas después de tratar con los españoles durante mucho tiempo, conviviendo con

² Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición, índices y prólogo de Carmelo Sáenz de Santa María, México, Alianza, 1991, cap. XLVII, p. 119.

³ Toribio de Motolinía, *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio*, edición de Edmundo O'Gorman, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, p. 303-304.

ellos en todos los planos, habiéndolos visto comer y vestirse, así como habiéndolos visto morir, y conociendo los hijos que las mujeres indígenas tuvieron con ellos, siguieran pensando que se trataba de dioses hasta que los frailes los convencieran de lo contrario.

Existen variantes interesantes respecto del tema en la *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar. Para este autor, Motecuhzoma pensó en un primer momento que los españoles eran dioses porque así se lo dijo el funcionario que había enviado a la costa del Golfo para atender a los castellanos: “avisado de Teudile que los nuestros eran inmortales; y así por muchos días los llamaron teules, que quiere decir ‘dioses’”.⁴

Sin embargo, según el mismo autor, tal idea duró poco tiempo, ya que mientras los españoles avanzaban hacia el Altiplano, Motecuhzoma ordenó un ataque a la guarnición de Veracruz, en la que murió el encargado de la Villa Rica y otro español fue capturado; la cabeza del muerto y el cuerpo del herido (quien falleció en el camino) fueron llevados ante Motecuhzoma, por lo que antes de que llegara Cortés a Tenochtitlan, el *tlatoani* ya sabía que los españoles eran sólo hombres: “No lo quiso ver Motezuma porque ya iba muy corrompido, pero mostráronle las cabezas del que murió en la batalla y del que falleció en el camino. Mirólas por gran rato y dixo que ya se desengañaba de pensar ser aquellos hombres inmortales, aunque, como lo mostraban en los rostros, debían ser muy valientes”.⁵

Y más adelante pone en boca del señor tlaxcalteca Xicoténcatl “el joven” las siguientes palabras sobre la naturaleza de los españoles

porque no me parecen a mí dioses, sino monstruos salidos de la espuma de la mar, hombres más necesitados que nosotros, pues vienen caballeros sobre ciervos grandes, como he sabido; no hay quien los harte; dondequiera que entran, hacen más estrago que cincuenta mil de nosotros; piérdense el oro, plata, piedras y perlas; paréscenles bien las mantas pintadas; son holgazanes y amigos de dormir sobre ropa, viciosos y dados al deleite, a cuya haraganía el trabajo, la labor

⁴ Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, prólogo de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1985, libro III, cap. v, p. 146.

⁵ *Ibidem*, libro III, cap. XXVI, p. 189.

y coa, debe ser odioso; y así creo que, no pudiéndolos sufrir el mar, los ha echado de sí.⁶

Así, para el primer cronista de la ciudad de México, si bien los indígenas pensaron en un primer momento, que los españoles eran dioses, esta creencia duró muy poco tiempo, incluso terminó antes de que éstos llegaran a Tenochtitlan. Por otra parte, para algunos dirigentes indígenas los castellanos no sólo no eran dioses, sino seres negativos, con más defectos y necesidades que ellos mismos. Hay que resaltar esta interpretación proveniente de una crónica oficial, misma que fue avalada por el ayuntamiento de la ciudad de México donde había varios conquistadores.⁷

Esta manera de entender el problema fue asumida en lo general por los historiadores del siglo XIX, quienes no discutieron mucho el asunto. Ejemplo de esto lo constituye la opinión sobre el tema de Orozco y Berra:

[los españoles] dioses debían de ser de clase muy superior. Cosas como éstas que parecerían indignas de la historia, si con ser pequeñas y ridículas no explicaran cumplidamente ese hecho extraño a primera vista, de cómo pueblos numerosos, valientes y aguerridos, recibían de paz y regalaban a los invasores, permitiéndoles penetrar al corazón del país sin resistirles.⁸

Puede verse el rechazo del autor a recurrir a explicaciones que a su juicio no fuesen “racionales”. Es el rechazo a lo irracional, a lo fantástico, a todo aquello que no correspondiese a su propio universo mental. Es importante ver cómo la supuesta identificación de los españoles como dioses deja de ser una anécdota de la guerra o una prueba más de la simplicidad de los indios, como lo es en Aguilar y

⁶ *Ibidem*, libro III, cap. XXIX, p. 197.

⁷ Véase Juan Miralles Ostos, “Prólogo”, en Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, p. XXI.

⁸ Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista*, 2.^a edición, 4 v., edición y estudio previo de Ángel M. Garibay, biografía y bibliografías por Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1978 v. IV, p. 118.

Motolinía, y pasa a ser uno de los elementos explicativos fundamentales de la conquista de México.

Para Alfredo Chavero, quien comparte en lo general la opinión de Orozco y Berra, la identificación de los castellanos como dioses por los indígenas duró muy poco tiempo, precisamente hasta el episodio de la matanza de Cholula, hecho que convenció a los nahuas de que los europeos sólo eran hombres como ellos, pues con este suceso:

Habíase operado ya en el ánimo de los indios una reacción natural en sus creencias respecto de los españoles: Si al principio los tuvieron por dioses, por *teules*, como dicen las crónicas, pronto se convencieron de que eran hombres mortales sujetos, como todos, á las necesidades de la vida y vulnerables al golpe del *macuáhuatl*; ya no eran los arcabuces y las lombardas rayos y truenos del cielo, sino armas nuevas y mortíferas, *tepuztli*, como les llamaban; ya no creían que caballo y caballero eran un monstruo de una sola pieza, ni llevaban pavos á las cabalgaduras para que como sus amos se alimentasen [...] Los hombres blancos y barbados no eran más que una raza enemiga, que llegaba á apoderarse de sus bienes, de sus casas, de sus campos, de su patria.⁹

Ya en el siglo XX esta visión tradicional del asunto se ha mantenido sin mayores cambios y sin profundizar en los argumentos. Es el caso de Jorge Gurría Lacroix, quien escribió: “los mexicas pensaron que, en efecto, [los castellanos] eran dioses (*teules*), pues tenían el control del fuego y del trueno”.¹⁰ Para este autor, y para otros, las diferencias tecnológicas entre europeos y mesoamericanos llevaron de manera natural y mecánica a atribuir poderes sobrehumanos a los peninsulares. El mismo razonamiento también

⁹ Alfredo Chavero, “Historia antigua”, en Vicente Riva Palacio, Alfredo Chavero, Julio Zárate, Enrique de Olavarría y Ferrari, José María Vigil y Manuel Dublán, *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, 16 v., México, Cumbre, v. III, libro V, cap. IX, p. 263-264.

¹⁰ Jorge Gurría Lacroix, “La conquista de México”, en *Historia de México*, Miguel León-Portilla et al., 13 v., Barcelona, Salvat, 1975, p. 24.

se puede apreciar en la obra de Tzvetan Todorov, para quien los españoles eran tan distintos de los indígenas que terminaron siendo considerados dioses: “Se pasa directamente de “muy diferentes” a “dioses”. Los aztecas han vivido hasta ese momento en un mundo relativamente cerrado, a pesar de la extensión de su imperio; ignoran la alteridad humana radical y, al encontrarla, utilizan la única categoría disponible, la que admite, justamente, la extrañeza radical: la de los dioses”.¹¹

Por su parte, Miguel León-Portilla señala dos momentos en la conceptualización náhuatl de los españoles, un primer momento en que estos son tomados como dioses y un segundo momento, después de la matanza del Templo Mayor, en la que los españoles son considerados *popolocas*, vocablo al que da el valor de “bárbaros”,

la alteridad radical de esos desconocidos por el momento pareció comprensible. Se enmarcó en función de otra alteridad, también apartada y remota, pero con la que se estaba ya vinculado, la alteridad de Quetzalcóatl. Fue ésta la postrera percepción de alteridad antes de que el encuentro, con todas sus trágicas consecuencias, disipara para siempre el equívoco. Cuando ello ocurrió, a raíz de la matanza perpetrada en el Templo Mayor [...] los mexicas y otros pueblos nahua, acudieron a su repertorio de imágenes de otros, llamaron *popolocas*, bárbaros, a los hombres de Castilla.¹²

Por otra parte, en diferentes ocasiones algunos autores han manifestado sus dudas y desacuerdos respecto de la postura tradicional. El caso más notable es el de Eulalia Guzmán, quien, desde una perspectiva nacionalista e indigenista, negó que los españoles hubieran sido considerados dioses y trató de reivindicar la figura de

¹¹ Tzvetan Todorov, “Los relatos de la conquista”, en *Relatos aztecas de la Conquista*, traducción de Guillermina Cuevas, edición, traducción, notas y estudios de Georges Baudot y Tzvetan Todorov, México, Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, p. 467; véase del mismo autor, *La conquista de América. El problema del otro*, 3.^a edición, traducción de Flora Botton Burlá, México, Siglo XXI, 1991, p. 70-106.

¹² Miguel León-Portilla, “Imágenes de los otros en Mesoamérica antes del encuentro”, en *De palabra y obra en el Nuevo Mundo. 1. Imágenes interétnicas*, edición de Miguel León-Portilla, Manuel Gutiérrez Estévez, Gary H. Gossen y J. Jorge Klor de Alva, México, Siglo XXI, 1992, p. 54.

Motecuhzoma Xocoyotzin, afirmando que éste recibió a Cortés debido a las formas tradicionales de hospitalidad indígena.¹³

Otros autores han expresado sus dudas respecto de la identificación de los españoles como dioses, pero parecen dejar de lado la discusión seria y profunda de las fuentes mismas. Es el caso, por ejemplo, de Gerardo Martínez, quien, para poder rebatir las menciones de los castellanos como dioses decide dudar de la veracidad de todas las fuentes:

El primero de los aspectos sobre el que se debe reflexionar es la veracidad de las fuentes. Todas las fuentes escritas contemporáneas del México antiguo, de autores indígenas o españoles, deben ser utilizadas con mucho cuidado poniendo en duda en cualquier momento su valor histórico. En efecto, la alteración de los datos históricos en las fuentes escritas es impresionante.¹⁴

De seguir los historiadores los consejos de este autor, tendrían que rechazar los testimonios de todos los participantes directos en los acontecimientos políticos y militares, por ser sospechosos de parcialidad y de adulterar los datos. Incluso si aceptáramos esta duda neopositivista respecto de la “verdad histórica” de las fuentes, las falsificaciones e invenciones serían, por sí mismas, importantes testimonios históricos cuyo análisis aportaría los motivos de la falsificación y los requisitos para que una falsedad pudiera pasar en su tiempo como verdadera. El mayor peligro de esta postura es el poder negar con facilidad todo aquello que no concuerde con la versión que se presenta como auténtica y dejar sin explicación el conjunto de las obras históricas, además de hacer imposible cualquier acercamiento a la realidad mesoamericana.

¹³ Eulalia Guzmán, “Aclaraciones y rectificaciones”, en *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*, edición de Eulalia Guzmán, México, Libros Anáhuac, 1958, p. 146-147.

¹⁴ Gerardo Ramírez Vidal, “Sobre la falsa historia del retorno de los dioses”, *Chicomóztoc*, boletín del Seminario de Estudios para la Descolonización [sic] de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, n. 3, septiembre 1994, p. 7.

Es importante resaltar que para casi todos los autores la identificación de los españoles como dioses sólo ocurrió durante el comienzo de la Conquista, para algunos hasta la matanza de Cholula, para otros hasta la matanza del Templo Mayor. Esto delimita el problema a la primera parte de la conquista de México, por eso el presente también está circunscrito a esa parte de la Conquista.

LOS TEULES

Es un hecho innegable que muchas crónicas de tradición indígena se refieren a los españoles llamándolos *teteo* o *teteu*, forma plural de *teotl* o *teutl* “dios”. Sin embargo, el constatar ese hecho no resuelve problema alguno; al contrario, lo abre aún más, dando lugar a varias preguntas: ¿efectivamente los indígenas pensaban que los españoles eran dioses?, ¿si eran dioses, por qué se relacionaban con ellos como humanos?, ¿por qué los llamaban así?, ¿si después fue evidente que eran hombres, por qué los siguieron llamando dioses?, ¿hay alternativas para explicar este problema?

¿Qué es un teotl?

Para estudiar la cuestión es necesario plantear, en primer término, qué sentido tiene la palabra *teotl*. Al revisar el *Vocabulario* de Molina encontramos que el término *teotl* es traducido como “dios”, y que se encuentra en muchas palabras que en su composición implican la presencia de una divinidad o de lo sagrado, como *teocalli* “casa de dios”, nombre usado para los templos. Entonces, en principio para ser *teotl* era necesario ser una entidad sobrehumana. Ciertamente los hombres comunes podían llegar a ser *teotl* después de muertos. Al respecto Motolinía informa que “a todos sus muertos nombraban *teutlh fulano*, que quiere decir dios o santo”.¹⁵

¹⁵ Motolinía, *El libro perdido*, p. 69.

Algo parecido encontramos en el caso de las mujeres que morían durante el parto, ya que se pensaba que se transformaban en ciertas entidades conocidas como *cihuateteo*, a la letra “deidades femeninas” o “mujeres diosas”, seres que acompañaban al sol del mediodía hasta el ocaso, y que eran temibles para los hombres, pues se las pensaba como fieras espantosas.¹⁶ En otras ocasiones se dice que el muerto se transformaría en un animal, como el ave llamada *yollotótol*, “pájaro de corazón”, del que se decía que “los corazones o ánimas de los difuntos se vuelven este pájaro”.¹⁷

Bernardino de Sahagún recogió una tradición similar respecto de los gobernantes indígenas que eran enterrados en Teotihuacan: dice el texto náhuatl en la versión de López Austin:

Y por esto la llamaron Teotihuacan: porque era el lugar de entierro de los *tlatoque*. Porque se decía: “Cuando morimos, no morimos en verdad, porque estamos vivos, porque resucitamos, porque aún vivimos, porque despertamos. ¡Tenlo presente!” [...] / Así lo dijeron los viejos: “El que murió se hizo dios”. Decían “se hizo dios”; quiere decir que murió. / [...] todos eran tenidos por dioses cuando muertos. A algunos los hacían imágenes del Sol, a algunos de la Luna, etc.¹⁸

Como puede apreciarse, el concepto de *teotl* no designa solamente a aquellas entidades que la cultura occidental piensa como “dioses”, sino que abarca, en una dimensión más amplia, a entes que poseen características notables, superiores a los humanos comunes, pero no del todo alejados de éstos, como es el caso de las ya mencionadas *cihuateteo*, o de los señores enterrados en Teotihuacan.

¹⁶ Véase Jacques Soustelle, *El universo de los aztecas*, traducción de José Luis Martínez y Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 139-140.

¹⁷ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 v., introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza, 1989, v. II, libro XI, cap. 2, párrafo 2, p. 694; véase Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2.^a edición, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, v. I, p. 375-378.

¹⁸ Bernardino de Sahagún, “El texto sahuaguntino sobre los mexicas”, introducción, paleografía, traducción, notas y comentarios de Alfredo López Austin, *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, p. 311.

El concepto náhuatl de *teotl* se torna poco claro ya que en composición se usa para designar a seres y cosas con características muy notables, además de designar no sólo a entes con cualidades sobre-humanas claramente individualizados, sino que también señalaba a seres que fueron humanos, pero que dejaron de serlo al morir, esto es, que llegaron a tal calidad al perder la parte material del ser, la que corresponde a la materia pesada.¹⁹

A este respecto es necesario citar otro texto de la obra de Sahagún donde habla específicamente del concepto náhuatl de *teotl*

porque a cualquier criatura que vían ser iminente en bien o en mal, la llamaban *teutl*; que quiere decir “dios”. De manera que al Sol le llamaban *teutl* por su lindeza: al mar también, por su grandeza y ferocidad. Y también a muchos de los animales los llamaban por este nombre por razón de su espantable disposición y braveza. Donde se infiere que este nombre *teutl* se toma en buena y en mala parte. Y mucho más se conoce esto cuando está en composición, como en este nombre, *teupilzintli*, “niño muy lindo”, *teupiltontli*, “muchacho muy travieso o malo”. Otros muchos vocablos se componen desta misma manera, de la significación de los cuales se puede conjeturar que este vocablo *teutl* quiere decir “cosa extremada en bien o en mal”.²⁰

Por extensión el término *teotl* también parece tener el sentido de grande, como *teocomitl*, nombre de la bisnaga, que Molina vierte como “espino grande”, y que a la letra podría ser “olla de dios o divina”, pero en este caso es “olla grande”, entonces *teotl* no es necesariamente divino, como ocurre con la palabra *teotlalli*, que para el franciscano es “valle, o desierto de tierra llana y larga”, y que sería “tierra grande” o “tierra de dios”.

Y para hacerlo aún más confuso, *teotl* también puede aplicarse a grupos humanos que para los antiguos nahuas nada tenían de superior, ni tenían carácter divino. Tal es el caso de un tipo particular de chichimecas:

¹⁹ Véase Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza, 1990, p. 158-159, 179-180.

²⁰ Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XI, prólogo, p. 677-678.

Los que se llamaban teuchichimecas, que quiere decir “del todo bárbaros”, [...] eran los que habitaban lexos y apartados del pueblo, por campos, sabanas, montes y cuevas, y no tenían casa cierta, sino que de unas partes en otras andaban vagueando, y donde les anochecía, si había cueva, se quedaban allí a dormir. Y tenían su señor y caudillo que los regía y gobernaba, y la caza que mataban se la daban.²¹

Si bien *teochichimeca* podría traducirse como “chichimecas de dios o divinos”, el sentido del término no parece ser ése, sino el de “chichimecas auténticos” o “verdaderos chichimecas”; se trata de los miembros del grupo humano que *son* los chichimeca por antonomasia, aquellos que tienen la “esencia” del ser chichimeca frente a otros tipos de chichimeca que no poseen todas las características del ser chichimeca y que por ello no son tan “auténticos”, como los *tamime* y los *otonchichimecas*.²² Además, este texto deja muy en claro que se podía usar el término, en composición, para referirse a un grupo humano sin que ello implicara que se trataba de divinidades y ni siquiera de hombres superiores a los nahuas.

De esta forma tendríamos los siguientes sentidos del término *teotl*. En principio el concepto de dios, después el sentido de divino o sagrado, luego el de la entidad anímica de un ser humano que se transforma después de la muerte; además tendríamos el sentido de un ser con características notables e inusuales, finalmente, por extensión, se encuentran los sentidos de grande y de verdadero o auténtico.²³

Ahondando en el primer sentido de *teotl*, el de dios, y considerando el tema que nos ocupa, es pertinente señalar que cuando se encuentra la afirmación de que para los grupos nahuas los españoles eran dioses, generalmente no se pregunta cómo reconocerían a

²¹ *Ibidem*, v. II, libro X, cap. XXIX, párrafo 3, p. 656.

²² *Ibidem*, v. II, libro X, cap. XXIX, párrafos 2-4, p. 655-659.

²³ Por su parte, Yólotl González considera que *teotl* es una fuerza sagrada “similar al concepto polinesio de *mana*. Esta energía estaba constituida por un aspecto positivo y otro negativo, opuestos y complementarios”; Yólotl González Torres, “La religiosidad de los mexicas”, en *Nuestros orígenes*, Luis Everaert Dubernard, y otros, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Iberoamericana/Departamento del Distrito Federal, 1994, p. 177.

un *teotl* en la tierra, esto es, qué características tendría, qué entendían los indígenas por la existencia terrenal de un dios.

Para esbozar la respuesta a estas preguntas debemos recurrir al concepto náhuatl de lo que Alfredo López Austin ha denominado “el hombre dios”. Según este autor, los dioses nahuas estaban constituidos por una clase particular de materia que ha llamado “materia ligera” en contraste de la “materia pesada” que es la materia tangible y visible que es propia de los cuerpos físicos. Para López Austin, una fracción de la energía y de la materia que constituyen a un dios podía alojarse en el corazón de un hombre; con ello el individuo se ligaba de tal modo al dios que de cierta manera era el dios mismo: “El hombre-dios era cobertura, cáscara, piel de una fuerza divina dada para la protección del pueblo”.²⁴

Podría decirse que el hombre dios era una parte de un *teotl* en la envoltura corporal de un hombre, por lo que el hombre dios era, al mismo tiempo, el dios y un individuo distinto con su historia particular; al respecto dice Serge Gruzinski: “Ahí donde nosotros diríamos que el hombre-dios posee la fuerza *teotl*, los nahuas juzgan que el hombre-dios es *teotl*, que es la instancia misma a la que adora”.²⁵

Como ejemplo de las características concretas que tendría un hombre dios tomaremos los casos de los hermanos Martín Océlotl y Andrés Mixcóatl, quienes en la primera mitad del siglo XVI afirmaron ser dioses y fueron tomados como tales por indígenas de la sierra norte de Puebla. A estos notables personajes se les atribuía el control del clima para favorecer o destruir las cosechas, ya que dominaban las lluvias, las granizadas, las heladas y los vientos, “porque lo tenían por dios [a Andrés Mixcóatl], y que por él llovía y helaba y granizaba, y que en su mano estaba destruirlos ó remediarlos”;²⁶ también realizaban rituales públicos para comunicarse con otros

²⁴ Alfredo López Austin, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, 2.^a edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 127.

²⁵ Serge Gruzinski, *El poder sin límites. Cuatro respuestas indígenas a la dominación española*, traducción de Phillippe Cheron, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto Francés de América Latina, 1988, p. 34.

²⁶ “Proceso del Santo Oficio contra Mixcoatl y Papalotl, indios, por hechiceros”, en *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, edición de Luis González Obregón, México, Tipografía de Guerrero Hermanos, 1912, p. 56.

dioses y tanto consumían como daban a comer hongos alucinantes a sus seguidores para lograr estados alterados de conciencia; asimismo sanaban enfermos, eran inmunes a las llamas y afirmaban tener la inmortalidad diciendo “nosotros que somos dioses nunca morimos”.²⁷

Tenían la facultad de transformarse en animales, así como la de causar enfermedades mortales a quienes no los obedecían, y adivinaban el futuro; además reconstruían su cuerpo si éste era descuartizado; podían volverse más jóvenes o viejos a voluntad, “cuando se quiere hacer muchacho se hace, y cuando viejo también”.²⁸ Una de las características más notables que se le atribuyen a Andrés Mixcóatl es que sólo comía el alimento que era propio de los dioses, se trataba del copal: “Yo, preguntando á este dicho testigo que qué pensaban que era el dicho Andrés Mixcóatl, díxome que como no lo veían comer ninguna cosa, sino que pedía copal, y que aquello nomás quería comer, pensaban que era dios, y que por tal lo honraban”.²⁹

Al comparar estas asombrosas cualidades de los hermanos Martín y Andrés con las que se atribuían a otro sorprendente personaje, un jefe chichimeca de nombre Xihuitlpopoca, de quien se dice fue gobernante de los totonacas, se encontrará que son muy parecidas, especialmente en el cambiar de apariencia física y de edad, y también en la comida, pero en este caso devoraba corazones humanos: “Los cuales (y mucha sangre que vertían) tenían por su ordinaria comida”.³⁰

Es posible proponer que para que los españoles pudieran ser considerados dioses se les deberían atribuir todas o algunas de estas excepcionales características. Por otra parte, existe una opinión divergente respecto del origen del término *teules* que fue propuesta

²⁷ *Ibidem*, p. 64.

²⁸ “Proceso del Santo Oficio contra Martín Ucelo, indio, por idólatra y hechicero”, en *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, edición de Luis González Obregón, México, Tipografía de Guerrero Hermanos, 1912, p. 31.

²⁹ “Proceso del Santo Oficio contra Mixcoatl y Papalotl...”, p. 61.

³⁰ Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme*, 7 v., 3.^a edición, edición de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983, v. I, libro III, cap. XVIII, p. 384.

originalmente por Francisco Javier Clavijero y retomada después por Eulalia Guzmán; para ambos autores, *teules* no deriva de *teteu*, forma plural de *teutl* o *teotl*, sino de *teteuhctin*, plural de *teuhctli*, “señor” o “gobernante”; así, para Clavijero: “La incensación hecha a los españoles y el nombre de *teteuctin* (señores o caballeros) con que eran llamados, semejante a *teteo* (dioses) parecen haberles dado motivo de pensar que eran reputados dioses de los mexicanos”.³¹ Así la confusión estaría entre los propios castellanos y no en los indígenas. Mientras que Guzmán dice que:

El calificativo de “dioses”, que los cronistas hacen aparecer como atribuido a los españoles por los nativos, es una mala interpretación de la palabra *tecuhtli*, o *teuhctli* (señor) mal pronunciada y peor oída por los españoles; que de *teuhctli* hicieron *teutl*, que ellos creyeron significar dios (*teotl*). La realidad es que a aquellas gentes extrañas, que no parecían ser macehuales (gente plebeya) les llamaron “señores”. La confusión se hizo más fácil, porque los mexicanos también llamaban *tecuhtlis* a sus dioses como sucede también en español, inglés, francés, etcétera: Señor, Lord, Seigneur, etcétera.³²

La propuesta de Clavijero y de Guzmán es interesante, pero deja sin explicación el que personajes como Motolinía, que conocía bien la lengua náhuatl, deriven *teules* de *teteo*; por otra parte, el salto de *teteo* a *teules* parece más corto que de *teteuhctin*. Más tarde se volverá sobre este punto.

CARACTERÍSTICAS DE LOS ESPAÑOLES EN LAS CRÓNICAS DE TRADICIÓN INDÍGENA

Para entender el sentido con que *teteo* es usado al referirse a los españoles en las crónicas de tradición indígena se empezó por reunir y analizar las menciones explícitas de los españoles como

³¹ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, 8.ª edición, prólogo de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1987, p. 303, nota 14.

³² Guzmán, “Aclaraciones y rectificaciones”, p. 146-147.

dioses; al respecto debe señalarse que lo primero que llama la atención es la falta de uniformidad entre las diferentes fuentes, ya que de 25 obras revisadas sólo once específicamente llaman a los españoles *teteo* o dioses, tres más los designan “hijos del sol”. A esto debe agregarse que cinco de las nueve fuentes en las que los castellanos son designados como deidades surgen de dos tradiciones: por un lado, las tres versiones que recoge Sahagún y, por otro, las de Durán y Tezozómoc que vienen de la “Crónica X” (significativamente, éstas son las mismas obras con relatos de presagios más elaborados). Las tres obras en las que los españoles son mencionados como “hijos del sol” son del mismo autor, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Una ligera variante, el ver a los españoles como “hijos de Quetzalcóatl” es presentada de nueva cuenta por Durán. Se hizo un cuadro en el que se sintetizó la información respecto de las denominaciones que reciben los españoles en general, y Cortés en particular, en las crónicas de tradición indígena (véase cuadro 2).

Las menciones explícitas de los españoles como *teteo* o dioses dejan duda respecto de los motivos que hicieron posible tal designación; esto puede verse en el siguiente texto de los *Anales de Cuauhtitlan*:

*Auh yn yquac yn oquimatique in huell oquittaque in itlamocuitlauichuan yn Moteuczomatzin yn cuetaxtlantlaca yn inteyacancauh catca ytoca cuextlaxtecatl Pinotl. Niman on peuhque yn quimittato yn xpianotin, yn yquac quimittaque ypan quinmatia teteo; auh zatepan quintocayotique xpitianotin; ynic qu[in]tohuaya teteo, ca tlatlacatecollo yc quintocoyotia-ya teteo tonatiuh nahui ollin, quetzalcouatl, etcétera.*³³

Y entonces lo supieron, bien lo vieron los que tenían cargo de cuidar las costas de Motecuhzoma, la gente de Cuetaxtla, y quien al frente de ellos estaba, el cuetlaxteca que se dice Pinotl. En seguida partieron,

³³ “Anales de Cuauhtitlan”, en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, 3.^a edición, introducción, traducción y notas de Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 68; véase *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, estudio, paleografía, traducción y notas de Walter Lehmann, Stuttgart, Verlag von W. Kohlhammer, 1938, p. 319-320. La paleografía y la traducción son mías.

fueron a ver a los cristianos, entonces los vieron, y los consideraron dioses, y después los nombraron cristianos. Por esto los llamaron dioses: porque entonces a los *tlacatecolotl*³⁴ los nombraban dioses, Sol Cuatro Movimiento, Quetzalcóhuatl, etcétera.

En una primera lectura el texto parece un tanto confuso, pero leyéndolo con atención se entiende que en un primer momento los habitantes de la costa tomaron a los españoles como *teteo* porque fueron considerados seres de la misma categoría que Quetzalcóatl o el Sol Cuatro Movimiento, esto es, seres divinos, pero no dice el porqué de esa consideración.

Por otra parte, en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se afirma que: “en Coatzacoalco vinieron dos navíos y fueron recibidos en la Veracruz de paz y envió Motecuhzoma un su *calpixqui* a verlos y luego dijo Motecuhzoma que éstos eran sus dioses”.³⁵ Puede apreciarse cómo en esta obra tampoco se aclaran los motivos por los cuales fueron llamados dioses.

Juan de Tovar en su *Relación* da cuenta de dos noticias respecto de la naturaleza de los españoles; según la primera los emisarios que el *tlatoani* envió a la costa para constatar si se trataba del retorno de Quetzalcóatl quedaron convencidos de que no se trataba de esa divinidad, “no era aquél el Señor que esperaban sino algún cruel enemigo suyo, el cual allí venía con aquella gente tan feroz”;³⁶ más adelante, Tovar informa que los recién llegados fueron tenidos por divinidades, pero se trataba de dioses “enemigos” de los mexicas y así Motecuhzoma pidió la ayuda de los magos para enfrentar y ven-

³⁴ En náhuatl *tlatlacatecoltotl*, plural de *tlacatecolotl*, literalmente “hombre búho”; en el contexto colonial esta palabra fue usada por los frailes para expresar el concepto cristiano de “diablo”.

³⁵ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, 4.ª edición, edición de Ángel M. Garibay, México, Porrúa, 1979, p. 63.

³⁶ Juan de Tovar, *Manuscrit Tovar. Orígenes et croyances des indiens du Mexique. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los indios de esta Nueva España*, edición, introducción, notas y paleografía de Jacques Lafaye, Graz, Akademische Druck Verlagsanstalt, 1972, p. 74; véase “Códice Ramírez”, en Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, 3.ª edición, edición facsimilar, edición de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1980, p. 82.

cer a los españoles: “pidióles el remedio para que [a] estos Dioses enemigos que le venían a destruir, los echasen de su tierra”.³⁷ Aquí tampoco encontramos los motivos de la designación de los hispanos como dioses, además de que se niega enfáticamente toda relación de los hispanos con el dios Quetzalcóatl.

En las obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl sólo se menciona una vez que los españoles fueran tenidos como dioses, pero se trata de una mención francamente vaga, pues al comentar los enfrentamientos entre los castellanos y las tropas auxiliares otomíes de Tlaxcala dice: “y viendo que ningún español había muerto, entendieron que eran encantados o que eran algunos dioses”.³⁸ Muy poco para un asunto tan importante.

En otro lugar de sus obras Ixtlilxóchitl refiere que ante las noticias sobre los españoles Motecuhzoma se pregunta quiénes son los recién llegados, y encuentra dos posibilidades, que se tratara del dios Quetzalcóatl acompañado de sus hijos o los embajadores de un gran señor, “y que si aquellos hombres orientales que habían llegado por ventura eran el dios Quetzalcóatl y sus hijos que de tantos siglos esperaban [...] o si, como ellos decían, eran embajadores de un gran señor del mundo en donde sale el sol”.³⁹ El *tlatoani* mexica es aconsejado por funcionarios y gobernantes aliados para que reciba a los españoles como embajadores de otro gobernante; esto parece contestar negativamente a la pregunta de si los castellanos eran considerados dioses.

En otra obra, Ixtlilxóchitl señala la posibilidad de que los españoles fueran considerados como los “hijos del sol” que según alguna antigua profecía presuntamente tolteca debían dominar a los indígenas; pero tal posibilidad no parece tener mayor importancia en el desarrollo ulterior de los hechos para el cronista tetzcocano.⁴⁰

³⁷ Tovar, *Manuscrit Tovar...*, p. 75; véase “Códice Ramírez”, p. 83.

³⁸ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, en *Obras históricas*, 2.^a edición, 2 v., edición, estudio introductorio, y apéndices por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, v. II, p. 209.

³⁹ *Ibidem*, v. II, p. 200.

⁴⁰ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Compendio histórico del reino de Texcoco”, en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2.^a edición, 2 v., edición, estudio introductorio, y apéndices por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, v. I, p. 450.

Por su parte, Diego Muñoz Camargo asienta que la razón de la denominación “dioses” reside en las enormes diferencias entre indígenas y españoles; dice el cronista de Tlaxcala: “Porque como los indios de Cempualla viesan navíos tan grandes y gentes tan contrarias a su natura, no pensaron ni entendieron sino que eran dioses que habían bajado del cielo”.⁴¹

En el texto de Muñoz Camargo está implícita la idea de que, en el concepto indígena, los españoles pasaron, automáticamente, de “muy raros” a ser tenidos por “dioses”; esta equiparación entre lo muy extraño y lo divino puede parecer un tanto mecánica; sin embargo, si recordamos no el concepto occidental de dios sino el náhuatl de *teotl* encontraremos que uno de sus sentidos es justamente el de notable, inusual, extraño, y abriría la posibilidad de que los españoles fueran designados justamente como seres muy extraños, pero no necesariamente como entidades sobrehumanas o superiores a los hombres nahuas.

Dado que la revisión de las referencias explícitas de los españoles como dioses, en las obras de tradición indígena, no ha aportado los elementos suficientes para explicar la razón de tal denominación, se vuelve necesario analizar las características que se atribuyen a los europeos en las fuentes a fin de encontrar una solución al problema.

Lo primero que se nota en las crónicas de tradición indígena que hablan de los españoles es el profundo asombro causado por la naturaleza extraña de estos personajes; como lo expresa Muñoz Camargo:

Vista por los naturales [la] llegada de gente tan extraña, y una cosa no vista ni oída, ¿quién podrá pensar ni imaginar las alteraciones y temores y gran espanto que en el mundo hubo? [...] Y así, con tan extraña novedad, voló la nueva a toda la tierra: poca o mucha, como

⁴¹ Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias de la Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas, mandada hacer por la S. C. R. M. del Rey Don Felipe, Nuestro Señor*, edición, prólogo, introducción, paleografía, notas e índices de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 229.

quiera que fuese, al fin se supo de la llegada de tan nueva gente, especialmente a México.⁴²

Prácticamente todos los elementos del aspecto externo de los europeos llamaron la atención de los indígenas: los rasgos físicos, las armas, la ropa, los barcos, el lenguaje, los alimentos, los perros y los caballos. La observación atenta de todos estos rasgos hizo manifiesta la gran diferencia existente entre los españoles y los indígenas.

Debido a esto, Motecuhzoma y los tenochcas mostraron gran interés en obtener informes confiables sobre los extraños, para esto recurrieron a los informes orales de los funcionarios y encomendaron que se pintara a los castellanos: “Y en la pintura venían pintados los trajes y la traza de los hombres y la cantidad de ellos, armas y caballos y navíos con todo lo demás que traían”.⁴³

Lo extraño de los españoles fue causa de temor entre los indígenas, temor que se acrecentó después del choque en Tecocac con los guerreros otomíes al servicio de Tlaxcala y, sobre todo, después de la matanza de Cholula, como se relata en el “Libro doce” de Sahagún:

Y después de sucedidas las matanzas de Cholula, ya se pusieron en marcha, ya van hacia México. Van en una rueda, van en son de conquista. Van alzando en torbellino el polvo de los caminos. Sus lanzas, sus astiles, que murciélagos semejan, van como resplandeciendo, y en cuanto a sus espadas, como el agua que hace ondas. Así hace también estruendo. Sus cotas de malla, sus cascos de hierro; haciendo van estruendo.

Algunos van llevando puesto hierro, van ataviados de hierro, van relumbrando. Por esto se le vio con gran temor, van infundiendo espanto en todo: son muy espantosos, son horrendos.⁴⁴

El temor provocado por los castellanos no sólo radicaba en su singular aspecto y su superior capacidad militar, sino principalmen-

⁴² *Idem.*

⁴³ Ixtlilxóchitl, “Compendio histórico del reino...”, v. I, p. 451.

⁴⁴ Bernardino de Sahagún, “Libro doce. En él se dice cómo se hizo la guerra en esta ciudad de México”, traducción y notas de Ángel M. Garibay, en Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 5.^a edición, proemio, introducción, numeración, notas y apéndices de Ángel M. Garibay, México, Porrúa, 1982, cap. XI, p. 770.

te en sus acciones y en su comportamiento. Por eso la matanza de Cholula causó tanto impacto, pues había sido un combate por sorpresa, sin seguir las normas mesoamericanas para iniciar una guerra, además no habían respetado un santuario religioso de tanta importancia.

Es común que en las crónicas de tradición indígena se hable tanto de la sorpresa como del temor que generó lo extraño de los españoles y su superioridad militar; sin embargo, la sola mención de estos aspectos no explica por sí sola la atribución de divinidad a los castellanos.

Por ejemplo, ya se ha dicho que no es claro como “muy diferentes” sea igual a dioses. En cuanto al temor causado por los recién llegados, baste recordar que los mismos mexicas causaban gran temor entre los pueblos sojuzgados sin ser considerados por ello deidades (claro que el temor que causaban unos y otros es distinto, los mexicas por aguerridos y crueles, los españoles por distintos y también por crueles).

Tampoco el uso de elementos desconocidos por los mesoamericanos y que otorgaban a los europeos una clara ventaja militar, como las armas de fuego y los caballos, es por sí mismo una explicación satisfactoria de la denominación de dioses, ya que en la historia náhuatl se guardaba el recuerdo de luchas sostenidas con grupos que eran superiores en fuerza o que poseían enormes poderes mágicos. Tal es el caso de la tradición de los gigantes a los que se enfrentaron los tlaxcaltecas, o el de los olmecas xicalancas adversarios de los totolimpanecas en la zona de Chalco y que poseían las facultades de volar, de transformarse en fieras y que comían hombres.⁴⁵ Ninguno de estos asombrosos pueblos fue considerado como constituido por dioses, e incluso fueron vencidos por los tlaxcaltecas con ardides y por los totolimpanecas utilizando la magia.

Como ejemplo de las contradicciones en las crónicas puede verse el caso de las obras históricas de Chimalpain Cuauhtlehuanitzin,

⁴⁵ Domingo Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 91, 101, 107.

en las que se observa una extraña situación. Primero, en las llamadas *Tercera relación* y *Séptima relación*, trabajos en los que se toca directamente el tema de la Conquista, simplemente no se encuentra ninguna mención respecto al problema que nos ocupa.⁴⁶

En contraste, en la *Octava relación*, obra que habla de los linajes nobles de la región de Chalco, en una ocasión se dice que los indígenas se dirigían a Cortés llamándole *teotle*, “oh, dios”,⁴⁷ sin que en el texto se note alguna implicación de tal denominación. Mientras que en el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, obra en la que no se aborda el tema de la Conquista, al hablar de la caída de la ciudad de los toltecas dice que Quetzalcóatl prometió regresar algún día a Tula, y que los mexicas recibieron a los castellanos en Tenochtitlan porque pensaron que se trataba del regreso de este personaje: “La razón por la que salieron a recibirlos [los mexicas a los castellanos] con bondad y franqueza fue porque la primera vez que arribaron y vinieron a entrar a Mexico Tenuchtitlan imaginaron los mexica que el capitán Hernando Cortés era Quetzalcóatl que había regresado”.⁴⁸ Pero no aclara los motivos de esa designación. En este caso quizá sea posible pensar en un cambio de opinión del cronista chalca, ya que al parecer el *Memorial breve* es la última obra que escribió.

Si la sorpresa y el temor de los indígenas ante los castellanos no bastan para explicar si éstos eran o no tenidos por dioses, entonces es necesario revisar con más cuidado las fuentes para encontrar los distintos matices en la visión indígena acerca de la naturaleza de

⁴⁶ Domingo Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Primer amoxtili libro. 3a relación de las Diferentes historias originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 233-237; Domingo Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, “Séptima relación”, en Domingo F. Chimalpain, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, introducción y traducción por Silvia Rendón, prefacio por Ángel M. Garibay, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 234-238.

⁴⁷ Domingo Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Octava relación. Obra histórica de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, p. 144.

⁴⁸ Chimalpain, *Memorial breve...*, p. 15.

los españoles y no contentarse con decir: “los llamaban *teteo*, luego los tenían por dioses”, sin explicar ni el cómo ni el por qué.

Elementos sobrehumanos de los españoles

Esta sección se dedica al análisis de diferentes tradiciones que son particularmente ricas en datos sobre el problema; primero la tlatelolca recogida por Bernardino de Sahagún, luego la tenochca transmitida por Tezozómoc y Durán y, finalmente, la tradición tlaxcalteca en la obra de Diego Muñoz Camargo.

En la obra de Bernardino de Sahagún, después del elenco de inquietantes presagios que dan inicio al “Libro XII”, se pasa directamente a hablar del primer encuentro entre mexicas y castellanos, el cual parece corresponder a la expedición de Juan de Grijalva.

Los funcionarios mexicas en la costa se hacen pasar por pochtecas para poder acercarse a los extraños, logran subir a un navío, ahí rápidamente identifican al capitán Grijalva con Quetzalcóatl y a los hispanos con dioses; los funcionarios informaron de ello a Motecuhzoma, en estos términos, según la versión del texto náhuatl de Garibay: “Allí donde para ti mantienen vigilancia de las costas tus abuelos, en la superficie del mar, fuimos a ver a nuestros señores los dioses, dentro del agua”.⁴⁹

En las versiones castellanas de Sahagún de la *Historia general* y la *Relación de la conquista* se aclara que los españoles hablaron con los enviados mexicas a través de un intérprete (no se dice quién), y que a cambio de finas mantas recibieron cuentas de vidrio que los indígenas tomaron por piedras preciosas, “y los españoles dieron a los indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas. Y los indios, como las vieron, maravilláronse mucho, y hubiéronlas en mucho”.⁵⁰

Estos objetos llamaron poderosamente la atención de los mexicas y fueron mostrados ante los principales tenochcas reunidos. Esta clase de objetos verdaderamente inusitados es parte de la ex-

⁴⁹ Sahagún, “Libro doce”, cap. II, p. 761.

⁵⁰ Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. II, p. 820.

trañeza que causaron los españoles y al parecer fue uno de los argumentos para sustentar la identificación de los recién llegados como divinidades. En este contacto inicial se presenta a un Motecuhzoma aparentemente convencido del retorno del dios Quetzalcóatl y temeroso de las posibles consecuencias.

Así se tiene el primer elemento de la divinidad de los españoles según el texto sahuaguntino: la presencia de extraños personajes poseedores de raros objetos no conocidos por los nahuas; a esto se debe agregar el impacto causado por las armas de fuego españolas, como puede apreciarse en la descripción del segundo contacto con los españoles, que corresponde a la expedición de Hernán Cortés: “Entonces dio órdenes el Capitán, en consecuencia, fueron atados y les pusieron hierros en los pies y en el cuello. Hecho esto, dispararon el cañón grande. / Y en ese momento los enviados perdieron el juicio, quedaron desmayados. Cayeron, se doblaron cada uno por su lado; ya no estuvieron en sí”.⁵¹

También los perros y los caballos sorprendieron y atemorizaron a los indígenas en gran medida.

Pese a estos signos externos, a continuación se muestra a un Motecuhzoma que ahora ya no está del todo convencido de la divinidad de los recién llegados. A fin de asegurarse sobre la identidad de los extraños decidió enviar magos para causar algún daño a los españoles y vencerlos, pero, especialmente, para averiguar la identidad de los extraños; dice el texto nahua:

Y aun dizque (los envió) para que vieran qué casta de gente era aquélla: a ver si podían hacerle algún hechizo, procurarle algún maleficio. Pudiera ser que les soplaran algún aire, o les echaran algunas llagas, o bien alguna cosa por este estilo les produjeran. / O también, pudiera ser que con alguna palabra de encantamiento les hablaran largamente, y con ella tal vez los enfermaran, o se murieran, o acaso se regresaran a donde habían venido. / Por su parte ellos hicieron su oficio, su comisión para con los españoles, pero de nada fueron capaces en absoluto, nada pudieron hacer. / En consecuencia, al momento regresaron presurosos, dieron cuenta a Motecuhzoma de qué

⁵¹ Sahagún, “Libro doce”, cap. v, p. 761.

condición eran, y cuán fuertes: / —¡No somos sus contendientes iguales, somos como unas nadas!⁵²

El mandar a los magos para que dañaran a los españoles implica que existían fuertes dudas sobre su carácter divino, ya que se les creía vulnerables a los poderes de estos emisarios: recuérdese que en Mesoamérica el uso de la magia era otro recurso tradicional de la guerra. Los propios mexicas lo habían utilizado contra el señorío de Cuitláhuac. Sin embargo, el fracaso de los magos parece ser un punto a favor del poder de los europeos.

Después de esto, los mexicas decidieron enviar funcionarios que llevaban como presentes diversos alimentos para verificar y precisar el carácter divino de los castellanos, particularmente llevaron hombres para sacrificarlos y rociar con su sangre la comida que les ofrecieron. Pero los españoles rechazaron violentamente tales alimentos “y les llevasen bastimentos, y esclavos para que sacrificasen delante de ellos, y procurasen entender qué género de dioses eran aquellos que venían contra ellos. / Fueron é hicieron lo que les mandaron: lo cual visto por los españoles, abominaron y detestaron aquellos mantenimientos rociados con sangre, y no quisieron comer de ellos ni verlos”.⁵³

Este rechazo de la sangre humana no pasó inadvertido a los ojos de los enviados de Motecuhzoma y se convirtió en uno de los puntos de discusión sobre la naturaleza de los extraños:

Como vieron esto los mexicanos hablaron entre sí, diciendo: “estos Dioses no son como los nuestros, Dioses celestiales son, adorémoslos, y aplaquémoslos”: y luego determinaron entre sí de buscarles mantenimientos que les fuesen gratos de los mejores que ellos comían, así de pan como de carne, como de frutas y raíces, que ellos apreciaban mucho: y se los presentaron, y vieron que los recibieron, y comieron de ello de buena gana, de que se consolaron: y de allí adelante

⁵² *Ibidem*, cap. VIII, p. 767.

⁵³ Bernardino de Sahagún, “Relación de la conquista de esta Nueva España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes”, en *Conquest of New Spain, 1585*, revisión, edición, introducción y notas de S. L. Cline, traducción de Howard F. Cline, Salt Lake City, Universidad de Utah, 1989, cap. VIII, p. 168.

tuvieron por Dioses á los españoles; y á los negros que venían entre ellos, también los tuvieron por Dioses Negros, y los llamaron *Teucatzactli* [negro divino].⁵⁴

Nótese que como resultado del rechazo a la sangre —alimento de los dioses nahuas— deciden darles comida de hombres comunes, pero a pesar de ello la conclusión del episodio es que, debido a la repulsión hacia la sangre, los hispanos fueron tenidos por dioses celestes. “Como este negocio fue sabido por Moctezuma, entendió que eran Dioses celestiales los que venían”.⁵⁵ Esto entraña una cierta contradicción dentro del relato.

El último elemento que puede sustentar la divinidad hispana es el de la superioridad militar, aspecto que impresionó a los nahuas, pero hay que señalar que ellos no combatieron con los castellanos. El único enfrentamiento armado —antes de la matanza del Templo Mayor— que menciona el relato recogido por Sahagún es el de Tecoaac con tropas otomíes al servicio de Tlaxcala, en el cual los indígenas fueron vencidos. Como muestra del impacto psicológico causado por dicho combate pueden citarse las palabras que el “Libro doce” pone en boca de los jefes guerreros tlaxcaltecas, “—¿Cómo seremos? ¿Iremos a su encuentro? ¡Muy macho y muy guerrero es el otomí: en nada lo tuvieron, y como nada lo miraron...! ¡Todo con una mirada, todo con un volver de ojos acabaron con el infeliz macehual...!”⁵⁶ Al respecto, hay que decir que si bien el reconocimiento de la capacidad guerrera de los españoles es importante, esto más que un atributo divino bien parece manifestar un aspecto totalmente humano.

En resumen, los elementos sobrehumanos de los españoles que se presentan en el “Libro XII” de Sahagún son, en primer término, su carácter profundamente extraño que se manifestaba en los raros objetos que portaban, así como en el uso de armas de fuego y la presencia de los perros y los caballos, además de la invulnerabilidad frente a los magos nahuas, el rechazo a la comida con sangre y, finalmente, su superior capacidad militar.

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ Sahagún, “Libro doce”, cap. x, p. 766.

En las obras de Tezozómoc y Durán se dice que pocos días después de ocurrido el último presagio se presentó ante Motecuhzoma un hombre del pueblo costeño de Mictlanquautla, al cual le faltaban las orejas, los pulgares y los dedos gordos de los pies; este hombre informó de la aparición, frente a la costa del Golfo, de algo “como una sierra ó cerro grande, que andaba de una parte á otra y no llega á las orillas, y esto jamás lo hemos visto, y como guardadores que somos de las orillas de la mar, estamos al cuidado”.⁵⁷ Al parecer, este contacto corresponde a la expedición de Juan de Grijalva.

Motecuhzoma manda apresarse al informante, quien por cierto después desaparece de manera misteriosa, y ordena a sus funcionarios que verifiquen la noticia. Los funcionarios regresan dando al *tlatoni* la siguiente descripción de los recién llegados:

Señor y rey nuestro, es verdad que han venido no sé qué gentes, y han llegado á las orillas de la gran mar, las cuales andaban pescando con cañas y otros con una red que echaban: hasta ya tarde estuvieron pescando, y luego entraron en una canoa pequeña y llegaron hasta las dos torres muy grandes y subían dentro, y las gentes serían como quince personas, con unos como sacos colorados, otros de azul, otros de pardo y de verde, y una color mugrienta como nuestro *ichtilmatle* [manta de hilo de maguey], tan feo, otros de encarnado, y en las cabezas traían puestos algunos como paños colorados, y eran bonetes de grana, otros muy grandes y redondos á manera de comales pequeños, que deben de ser guarda sol (que son sombreros) y las carnes de ellos muy blancas, más que nuestras carnes, excepto que todos los más tienen barba larga y el cabello hasta la oreja les da.⁵⁸

Después de recibir este informe que confirmaba las anteriores noticias, se dice que Motecuhzoma consideró que podría tratarse del retorno de Quetzalcóatl. En los textos se maneja la idea implícita de que la descripción de los extraños proporcionaba suficientes elementos como para vincular a los españoles con el dios Serpiente Emplumada.

⁵⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVI, p. 684.

⁵⁸ *Ibidem*, cap. CVI, p. 685.

Esto parece indicar que lo extraño y peculiar de los españoles es el primer elemento para identificarlos como seres divinos. Véase lo que agrega Durán respecto de la impresión recibida por los emisarios al subir a un barco, quienes quedaron “admirados de ver una cosa tan poderosa y con tantos aparatos y retretes y cubiertas, parecíoles cosa divina más que humana, y cosa de gran ingenio”.⁵⁹

Pero esta identidad no era del todo segura, por lo que Motecuhzoma envía a un alto sacerdote, el *tlillancalqui* “el de la casa de lo negro”, que también tenía el rango de *teuctlamacazqui* “el que ofrenda como señor”, con la misión de precisar la naturaleza de los recién llegados.

Para conocer quiénes eran estos personajes, el *tlillancalqui* se valdría de un medio aparentemente simple: el ofrecerles comida a la usanza indígena; si la aceptaban sería la prueba de que se trataba de Quetzalcóatl, si la rechazaban indicaría que no se trataba de él; para eso el sacerdote encargaba a los funcionarios responsables de vigilar la costa del Golfo que

mande hacer todo género de comidas, tamales redondos como gordas varas y todo género de aves cocidas, asadas, codornices, venados en barbacoa, conejos, chile molido, quelites cocidos de muchos géneros y frutas como plátanos, anonas, guayabas y chayotes, y si viéredes que come de todo género de esto, verdaderamente es el que aguardamos, Quetzalcóatl, y en viendo que todo esto no quiere comer, en esto conoceremos que no es él, y si quiere carne humana y os comiere, mucho de norabuena, que yo tomo á mi guarda, cargo y amparo vuestra casa, mujer e hijos para siempre: no dudéis de ello.⁶⁰

De nueva cuenta la comida se muestra como un elemento fundamental para determinar la identidad de los hispanos. Si comen

⁵⁹ Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 v., 2.ª edición, introducción, paleografía, notas y vocabularios de Ángel M. Garibay, México, Porrúa, 1984, v. II, cap. LXIX, p. 588.

⁶⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVIII, p. 687-688, las cursivas son mías; Durán agrega “porque si comiere y bebiere, es cierto que es Quetzalcóatl, pues conoce ya las comidas de esta tierra y vuelve al regusto de ellas”, en *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXIX, p. 507.

lo que se les envía, se trata del dios Quetzalcóatl, de lo contrario, se trata de otro personaje. Finalmente, se plantea la posibilidad de que los enviados sean devorados, por lo cual Motecuhzoma se alegraría, porque, ya que los dioses mesoamericanos recibían ofrendas y sacrificios sangrientos, entonces se estaría ante dioses conocidos.

Pero he aquí que la reacción de los españoles es particularmente ambigua con respecto a las expectativas indígenas, ya que sólo aceptaron comer los alimentos enviados cuando primero los probaron los mensajeros:

Dice el dios que la comida la comerá, si primero coméis vosotros de todo y de cada cosa, para que lo vea: entonces los mexicanos comenzaron a comer y beber muy á su placer, de todo género de comidas y bebidas; y á esto estaban mirando todos los españoles cómo los tres naturales comían todo género de comidas, bebidas y frutas; luego tras ellos comieron luego todos los españoles, y les supo muy mucho, de ver comida fresca que tanto gusto les diese.⁶¹

A pesar de este indicio contrario a la calidad divina de los extraños, Motecuhzoma siguió creyendo en la vinculación de estos personajes con el dios Quetzalcóatl, usando el argumento de que debido a su larga ausencia el dios habría olvidado cómo era la comida indígena.⁶² Otro problema de contradicción respecto de lo expresado atrás.

En reciprocidad, los castellanos mandaron a Motecuhzoma unos presentes que eran unas cuentas de vidrio, un sombrero, un cinturón para sable y, como muestra de sus propios alimentos, una “cajeta de conserva”, una bota de vino y un bizcocho. El *tlatoani* fue ataviado con los ropajes europeos y bebió un poco del vino.

La presencia de estos extraños objetos y su observación atenta confirmaron a Motecuhzoma en sus temores respecto de la identidad de los extraños, pues, según Tezozómoc, dijo: “verdaderamente

⁶¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVII, p. 689.

⁶² “En verdad que tenía por cierto que estos dioses os habían comido, pero pues que no fue así, tampoco comerían nuestras comidas, habránlas olvidado, que ha más de trescientos años que se fue Quetzalcóatl al cielo y al infierno”, Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVIII, p. 691.

me ha hecho merced el dios Quetzalcóatl, el que estaba y residió con nosotros en Tula, y creo verdaderamente ser el Ce Ácatl y Nacxítl [Uno Caña Cuatro pies], el dios uno caña caminador”.⁶³

Otra vez la comida despierta particularmente el interés y la curiosidad mexicana. Pero en este caso Motecuhzoma compara el bizcocho con una piedra de tepetate, les encuentra cierto parecido, aunque el primero es más ligero, y ordena a sus sirvientes deformes que prueben el pan; éstos lo hicieron y lo encontraron de buen sabor, dulce, aunque algo duro.⁶⁴

Motecuhzoma concluyó que el bizcocho era una prueba a favor del retorno de Quetzalcóatl y dispuso que fuera presentado ante la imagen de Huitzilopochtli en el Templo Mayor. Posteriormente llevaron el pan a Tula y lo enterraron en el templo dedicado a Quetzalcóatl.

Los sacerdotes tomaron el bizcocho y, poniéndolo en una rica jícara muy dorada, cubierto con ricas mantas lo llevaron en procesión a Tulan, con muchos incensarios, con que iban incensando y cantándole himnos apropiados a la solemnidad de Quetzalcóatl, cuya comida decían que era. Y llevado a Tulan, lo enterraron en el templo dicho con mucha solemnidad.⁶⁵

En este caso, la extraña comida de los españoles se constituye en un elemento importante para considerarlos seres sobrehumanos.

Sin embargo, más adelante, tanto en la crónica de Tezozómoc como en la de Durán, se muestra a un Motecuhzoma que no está seguro respecto de quiénes son los españoles. Para Tezozómoc el problema es precisar de qué dioses se trata: “¿cómo tendremos nueva cierta de estos dioses, de qué parte y lugar vinieron?”⁶⁶ Otro tanto se encuentra en la obra del dominico, donde Motecuhzoma trata de

⁶³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVII, p. 691.

⁶⁴ Tezozómoc dice que después Motecuhzoma mismo probó un poco y dijo: “es verdad que es dulce y sabroso [...] Y esta comida no es del infierno que parece ahumado”, *Crónica mexicana*, cap. CVIII, p. 691; por su parte Durán anota “Él, temiendo comerlo, dijo que era cosa de los dioses, que no quería usar de alguna irreverencia”, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXIX, p. 510-511.

⁶⁵ Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXIX, p. 511.

⁶⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVIII, p. 691.

averiguar “de dónde habían venido y cuyos hijos eran, o qué generación fuere y si habían de tornar y volver”.⁶⁷

En las crónicas de ambos autores existe una contradicción, pues páginas atrás afirmaron que Motecuhzoma estaba convencido de que la venida de los españoles correspondía al retorno de Quetzalcóatl, y aquí lo presentan preguntando quiénes son los extraños. También es posible que se trate de un cambio de opinión por parte del personaje, lo que implicaría que los elementos mencionados en favor de la condición divina de los españoles no eran concluyentes.

Para responder a esas inquietantes preguntas del *tlatoani* se efectuó una indagación entre los tlacuilos, o pintores de códices, que resguardaban antiguos documentos pictográficos y las diversas tradiciones sobre la venida de seres extraños a territorio indígena; la idea era ver a cuál tradición y representación plástica podrían corresponder los españoles.

El *tlacuilo* que fue consultado en Tenochtitlan se declaró ignorante de toda información que pudiera aclarar el caso, por lo que se recurrió a otros pintores de códices de Malinalco, Oaxaca y Chalco. Estos pintores mostraron códices con tradiciones de seres extraordinarios, como hombres con un solo ojo o con un solo pie o sin cabeza y unos que tenían de la cintura para abajo cuerpo de pez y que nada tenían que ver con los castellanos.

Sólo los tlacuilos de Cuitláhuac y Mixquic hablaron del retorno de Quetzalcóatl, pero, de manera por demás notable, los textos refieren que lo pintado en los códices respecto de la tradición del dios Serpiente Emplumada no concordaba con la apariencia de los españoles, “y mostrándole la forma de los hombres que eran, no conformaron con lo que él había dicho y declarado”.⁶⁸ Afirmación que vuelve a poner en duda la identidad de Quetzalcóatl con Cortés.

Como último recurso Motecuhzoma mandó traer a un viejo *tlacuilo* de Xochimilco, llamado Quilaztli, para que aclarara el misterio de la identidad de los españoles y de sus intenciones; según Tezozómoc el gobernante preguntó al pintor lo siguiente: “¿Cómo

⁶⁷ Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXX, p. 513.

⁶⁸ *Ibidem*, v. II, cap. LXX, p. 514.

sabremos qué gentes serán las que han de venir a señorear á estas partes? ¿Por qué habrán de venir? ¿Acaso será por el Oriente o Poniente? ¿Qué gentes serán? ¿De qué manera, qué trajes, qué altura tendrán o si bajarán de el cielo? Esto es, padre, lo que quisiera saber de vos”.⁶⁹

Motecuhzoma tiene dudas respecto de qué personajes son los que habrían de llegar a sus tierras y por dónde habrían de arribar. El solo hecho de hacer estas preguntas está en abierta contradicción con la supuesta ya definida e indudable identificación de los españoles como dioses o hijos de Quetzalcóatl. Aquí se presenta a un Motecuhzoma que no sabe quiénes son los europeos, que no los puede relacionar con una tradición nahua específica; recuérdese que un poco más arriba no pudo identificarlos con el retorno del dios Serpiente Emplumada.

El viejo pintor de códices responde a las interrogantes del gobernante mexica con una misteriosa y confusa tradición en la que menciona la llegada de varias extraordinarias criaturas:

Hijo y señor nuestro, no tengo de decir sino la verdad de lo que dejaron dicho y escrito los antiguos viejos cargadores de nuestro Dios, por esta pintura lo verás que han de venir unas gentes que serán llamadas *coayxeequee* [los que tienen rostro de serpiente], caras de culebras y caras de pescado grandes, y pies de gusanos, gente de un pié y caballeros en águilas ligeras, y han de venir a caballo en unas grandes culebras [montados en ellas], y estos muy grandes que parecen cerros los caballos [¿barcos?], y estas gentes han de ser mucha, mucha suma de ellos, y han de dormir encima de sus cabalgaduras [¿embarcaciones?], y en lo que han de venir allí su dormitorio, y guisar sus comidas como si fueran sus casas propias allí, y han de venir por la mar de el cielo y partes del Oriente: vendrán luego otros de un pié, y han de venir otras gentes que no tienen cabezas, sino en los pechos cabeza, cara y boca: vendrán otros caballeros en *tonacamázatl* [venado de nuestro sustento], que son sus cabalgaduras, como unos grandes ciervos ó venados poderosos, y han de venir por *Tzonapan* [sobre la superficie del agua] por encima de la gran mar, muy blancos de rostro

⁶⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CIX, p. 695; Durán no registra las preguntas del gobernante al pintor.

y todo el cuerpo, y de muy largas barbas, y los vestidos de muchas diferencias y maneras, y de muchas colores, y éstos serán los más primeros que después vinieren.⁷⁰

Ciertamente, el texto es oscuro. Primero declara que se trata de una antigua tradición guardada por los viejos teomamas o cargadores de los dioses, lo que parece darle autoridad y veracidad; después habla de la llegada de cuatro diferentes gentes, primero unos con caras de serpiente y de pez, con pies en forma de gusanos que vendrían montados en águilas, caballos o grandes serpientes y llegarían por el oriente, luego vendrían otras “personas” de un solo pie y después gente sin cabeza y, finalmente, otros más en “venados poderosos”, estos últimos son sin duda los españoles, pues vendrían por mar, serían blancos y barbudos, ellos serán los “más primeros que después vinieren”, esto parece decir que serían los últimos de estas cuatro “gentes” en llegar a tierras nahuas.

La versión que el padre Durán presenta del pasaje está depurada; en ella el viejo pintor de códices anuncia la llegada de un solo tipo de gente, los españoles; tanto los hombres con cara de serpiente como los que no tienen cabeza han desaparecido del relato. En esta versión la identificación de los españoles con la referida “antigua tradición” de personas que vendrían a tierras nahuas es muy fuerte, pues se les describe con toda claridad.

Le dijo cómo la noticia que tenía era que a esta tierra habían de aportar unos hombres que habían de venir caballeros en un cerro de palo y que había de ser tan grande, que en él habían de caber muchos hombres y que les había de servir de casa y que en él habían de comer y que en ellas habían de andar y jugar, como en tierra firme y recia, y que éstos habían de ser hombres barbados y blancos, vestidos de diferentes colores, y que en sus cabezas habían de venir otros hombres, caballeros en bestias a manera de venados, y otros en águilas que volasen por el viento.⁷¹

⁷⁰ *Ibidem*, cap. CIX, p. 695-696.

⁷¹ Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXX, p. 515.

De manera significativa, Durán agrega algo que está ausente en la obra de Tezozómoc; una tradición según la cual esos hombres llegarían para dominar el territorio y ser los poseedores de las riquezas de los indígenas: “Y que éstos habían de poseer la tierra y poblar todos los pueblos de ella, y que se habían de multiplicar en gran manera y que de éstos habían de ser el oro y la plata y las piedras preciosas, y ellos lo habían de poseer”.⁷² Los matices de la versión de Durán modifican lo presentado por Tezozómoc. Para el dominico, los españoles son los únicos seres que son esperados y son descritos de manera inconfundible (salvo lo de volar en águilas), agregándose la idea de dominación y posesión permanente de las tierras y riquezas indígenas. El matiz tiende a fortalecer los intereses españoles. Depura las tradiciones indígenas quitando de ellas lo que parece accesorio para justificar el dominio español sobre los territorios y posesiones indígenas.

Los detalles que aparecen en las obras de Tezozómoc y Durán permitían identificar a los castellanos con los personajes mencionados por los pintores de códices; pero hay que resaltar que en ellos no se habla de ninguna deidad que regresaría, ni tampoco de divinidades, y explícitamente se dijo que no eran los personajes de la tradición del regreso de Quetzalcóatl. Se habla de gente, ciertamente extraña y maravillosa, pero no de dioses.

Los españoles de la expedición de Grijalva se fueron de las costas prometiendo volver y tiempo después regresaron con Hernán Cortés. El capitán extremeño también es recibido por el sacerdote *tlillancalqui*, quien los atiende a ellos y a un nuevo elemento extraño, los caballos.

Hasta este punto de la narración no es claro si Motecuhzoma, según la tradición de la “Crónica X”, creía o no que los españoles eran dioses. En cualquier caso, sí creía en su vulnerabilidad, lo cual se pone de manifiesto en su decisión de enviar magos en su contra. Estos magos eran especialistas en comer corazones humanos, en dominar a la gente provocándole sueño y también en transformarse

⁷² *Idem.*

en fieras. El objetivo es intimidar a los recién llegados y, en caso de que no pudieran con ellos, los vencerían en Tenochtitlan.⁷³

Los magos fallaron en su intento de dañar a los españoles. Cada grupo de magos especialistas intentó atacarlos por su cuenta. Los que se volvían fieras y devoraban corazones no pudieron hacerlo, primero “porque no les hallaban corazones”, luego “porque les pareció a ellos que los corazones tenían escurana [oscuridad] y humo, que les pareció á ellos no tener corazones”. Aquellos que mandaban animales ponzoñosos no pudieron hacerlo y quienes comían pantorrillas y corbas no encontraron parte alguna en el cuerpo de los españoles donde pudieran atacarlos, “porque entendían no tener corbas ni pantorrillas” y los que echaban sueño sobre la gente no pudieron actuar porque los castellanos tenían centinelas y guardias toda la noche. Todo lo intentaron en cuatro ocasiones y fracasaron.⁷⁴ Por su parte, en su crónica, el padre Durán dice que

la carne de aquellos dioses era dura y que no podían entrar en ellos, ni hacer impresión cosa de encantamiento, porque no les podían hallar el corazón, porque tenían las entrañas y pechos muy oscuros y que no les hallaban carne para poder hacer con ellos algún mal; y que por mucho sueño que les echaban no los dormían, y luego los querían tomar a cuestras para echarlos en el río o en algún barranco y, como pajarito que está en el árbol, luego despertaban y abrían los ojos.⁷⁵

El fracaso de los magos venía a resultar en una prueba del carácter sobrehumano de los castellanos. Es particularmente interesante la descripción que se hace del interior de los españoles como

⁷³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CX, p. 700, dice: “que fuesen á empecer [dañar] á los venidos por la mar del cielo, porque ya no quieren volverse, y el remedio de ello es que vais y hagáis vuestros poderíos en tanta manera, que teman de llegar acá y se vuelvan, ó sobre ello echadles profundo sueño que los llevéis á media noche á cuestras y los despeñéis en unas hondas peñas y barrancas, ó comedles los corazones, y si no pudiéredes con ellos, dejadlos que llegan acá, que aquí haréis a vuestro gusto de ellos de manera que les pese haber venido”.

⁷⁴ *Ibidem*, cap. CX, p. 700-701.

⁷⁵ Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*, 2 v., estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, paleografía de Francisco González Vera, notas de José Fernando Ramírez, México, Centro Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, v. I, cap. LXXI, p. 594

oscuro y de humo, que parecía ser de carne dura y no tener corazón, ni tampoco corvas ni pantorrillas. No está claro qué significado tienen estos curiosos atributos de los españoles.

Sin embargo, puede decirse que entre los antiguos nahuas el corazón era el sitio donde residía la fuerza anímica que recibía el nombre de *teoyolia*, y por ello era el órgano donde se daban las emociones. Según López Austin el corazón era conceptualizado como el principal centro vital y de conciencia que cubría “los campos de la vitalidad, el conocimiento, la tendencia y la afección. A este órgano pertenecen en forma exclusiva las referencias a la memoria, al hábito, a la afición, a la voluntad, a la dirección de la acción y a la emoción”.⁷⁶ Entonces, el no tener corazón quizá podría significar que se carecía de las características que se suponía residían en ese órgano, es decir, que se careciera de centro de conciencia.

Las menciones y alusiones sobre la carencia de corazón son de orden negativo e implican una falta importante de algún aspecto de la inteligencia o la moralidad. Así *amo yollo*, “sin corazón”, es registrado por Remi Simeón en su *Diccionario de la lengua náhuatl* como “inhábil, falto de inteligencia”. La misma expresión es registrada por López Austin como “desmemoriado”. Por otra parte, Simeón registra la expresión *aoccan ca iyollo*, “en ningún lugar está su corazón”, como una forma de referirse a una mujer disoluta y corrompida, y López Austin recoge las palabras *ochollo iyollo*, “huyó su corazón”, como otra forma de referirse a la mujer disoluta.⁷⁷

La *Leyenda de los Soles* narra la presencia, en la caída de Tula, de un ser carente de corazón, llamado *tlacanexquimilli*, “envoltorio de cenizas humanas”, ente que devoraba a las personas y que fue capturado por los toltecas, quienes lo mataron y lo abrieron para descubrir que en su interior “nada tenía de corazón, nada de tripas, nada de sangre”.⁷⁸ Como puede verse, este extraño ser sin corazón

⁷⁶ López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, v. I, p. 187, 207.

⁷⁷ *Ibidem*, v. II, p. 226, 228, 229.

⁷⁸ “Leyenda de los soles”, en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, 3.^a edición, introducción, traducción y notas de Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 125.

es un monstruo comedor de hombres, un ser negativo; ciertamente superior a los hombres, pero no un dios y, además, vulnerable.

Es posible que la idea de no tener corazón aplicada a los españoles sea una forma metafórica de decir que eran unos desalmados, unos seres inmorales. Esto puede apuntalarse con el testimonio de Cristóbal del Castillo quien afirma que Pedro de Alvarado sí tenía corazón, pero se trataba de un corazón malo, “*Yollo tlahueliloc* Pedro de Alvarado”, “el corazón malvado de Pedro de Alvarado”.⁷⁹ Es interesante señalar que Molina registra *Yollotlahueliloc* como “loco desatinado”; entonces, en el caso concreto de Del Castillo se estaría diciendo que el capitán Alvarado era un demente y que actuaba como tal.⁸⁰

Respecto a la mención de que los españoles parecían no tener articulaciones, sólo se puede decir que éstas eran consideradas por los antiguos nahuas como puntos débiles del cuerpo humano, como lugares por donde el organismo podía ser atacado por las enfermedades.⁸¹ Pero esto no aclara mucho el asunto.

Otro punto a favor del carácter sobrehumano de los españoles lo constituye el temor provocado por las armas de fuego. Así, con respecto al combate de Tecoaac entre castellanos y otomíes, los segundos dijeron

que los dioses tiraban con rayos de fuego y que de cada tiro mataban muchos hombres. / Con lo cual fue tanto el temor que tomaron que no osaban menearse, y fue tanta su cobardía y temor, que huían de los españoles y se metían huyendo por las cavernas y montes y cuevas, y se despeñaban por no verlos, y esto hasta hoy les dura, pues aun de los religiosos que están entre ellos y los aman y acarician, huyen y se esconden de ellos, como enemigos mortales.⁸²

⁷⁹ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista...*, p. 172. La traducción es mía.

⁸⁰ Es notable que los cakchiqueles de Guatemala tuvieran una opinión similar sobre Alvarado, pues en el *Memorial de Sololá (Memorial de Tecpan-Atitlan)*, *Anales de los cakchiqueles. Título de los señores de Totonicapan*, edición, introducción y notas de Adrián Recinos, traducción de Adrián Recinos y Dionisio José Chonay, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 125, se dice: “No tenía compasión por la gente el corazón de Tonatiuh durante la guerra”.

⁸¹ López Austin, *Cuerpo humano*, v. I, p. 177.

⁸² Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXXII, p. 531.

La derrota de las tropas otomíes fue tan cruenta que quedó en la memoria de los autores de las crónicas de tradición indígena.

Los aspectos de la tradición de la “Crónica X” que permiten pensar a los españoles como dioses son, por principio de cuentas, lo extraños que resultan los europeos a los ojos de los nahuas, así como los raros objetos que portan. En otro orden de cosas es notable que la comida fuera considerada un elemento diagnóstico para establecer la divinidad de los castellanos, pero al no aceptar éstos de inmediato los alimentos que les son enviados hacen que la identificación sea ambigua. Por otra parte, está la aparente correspondencia de los españoles con una oscura tradición preservada por el *tlacuilo* de Xochimilco; aquí debe recordarse que se rechazó la correspondencia entre la llegada de los castellanos con la tradición del retorno del dios Quetzalcóatl; también es de hacer notar el fracaso de los magos enviados por Motecuhzoma en contra de los españoles, así como la descripción del cuerpo de los castellanos como oscuro, duro y sin corazón, aspectos que, al parecer, no sólo no corresponden a lo divino sino que son de un carácter francamente negativo.

A fin de contar con más matices en la discusión se pasará a analizar la tradición tlaxcalteca recogida por Diego Muñoz Camargo, en su *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. En esta obra se afirma que los españoles fueron tenidos por dioses desde el arribo de la expedición de Hernán Cortés a las costas del Golfo de México. Se señala también que los señores de Tlaxcala tenían noticias de los españoles desde el viaje de Juan de Grijalva, gracias a unos pochtecas que traficaban en Xicalanco, Ulúa y Champoton.⁸³ Para este autor, la noticia pronto se difundió entre los pueblos nahuas del Altiplano, causando pánico entre sus habitantes, quienes pensaron que se trataba del fin del mundo.

Sabida y divulgada [la noticia] no sin gran temor y espanto, las gentes se turbaron, no por temor de perder sus tierras, reinos y señoríos, sino por entender que el mundo era acabado y que todas las generaciones del habían de perecer, y que era llegada al fin, pues los dioses

⁸³ Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala...*, p. 229, 450.

habían bajado del cielo: que no había que pensar en otra cosa, sino que era llegado el acabamiento del mundo y que todo había de perecer y acabarse.⁸⁴

El texto es muy interesante pues aporta matices que no se encuentran en ninguna otra crónica. Se dice que los indígenas temieron el fin del mundo, esto es que la era del Sol de Movimiento se acercaba a su término y no que se tratara del retorno del dios Quetzalcóatl, y que por eso habían bajado los dioses del cielo. Por otras fuentes se sabe que los seres que descenderían del cielo en el fin del Quinto Sol eran los llamados *tzitzimime*, criaturas espantosas que devorarían a los hombres; al respecto dice la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: “hay unas mujeres que no tienen carne, sino huesos y dícense tezauhcihuah [mujeres espantosas], y por otro nombre, *tzizime*. Y éstas estaban allí para cuando el mundo se acabase, que aquéllas habían de comer a todos los hombres”.⁸⁵

Para que los españoles pudieran ser tenidos por dioses que bajaban del cielo al fin del Quinto Sol tendrían que haber sido identificados con los *tzitzimitl*, pero esto es muy difícil, pues tenían carne y eran masculinos.

Según el cronista de Tlaxcala, los mexicas no se mostraron muy convencidos de la divinidad de los extraños, y por ello deciden investigar cuidadosamente la naturaleza de los recién llegados. “Visto por la república mexicana tanta novedad, procuró saber por razones evidentes si estas gentes eran los dioses del cielo o hombres humanos”.⁸⁶

Al igual que en las anteriores tradiciones historiográficas, se dice que Motecuhzoma recurrió a los magos para saber con certeza qué clase de gente eran los castellanos; en la versión tlaxcalteca los magos llegaron a conclusiones contradictorias: “por sus hechiceros y encantadores y adivinos, sabían que eran gente nueva, y no dioses, sino hombres; aunque sus hechizos y encantamientos no los podían

⁸⁴ *Ibidem*, p. 229.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 69; Véase Sahagún, *Historia general*, v. II, libro VII, cap. x, p. 490, dice: “y descenderían los *tzitzimitles*, que eran unas figuras feisimas y terribles, y que comerán a los hombres y mujeres”.

⁸⁶ Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala...*, p. 229.

comprender [¿dañar?], por cuya causa no se determinaban a decir que fuesen hombres: porque las fuerzas de sus encantamientos se perdían para contra estas gentes”.⁸⁷

Por un lado, los recién llegados parecen ser sólo hombres y, por otro, su aparente inmunidad a los procedimientos empleados por los magos parece indicar una naturaleza sobrehumana. Así es como el asunto de la naturaleza de los españoles queda, de momento, en suspenso.

Otros elementos hacían dudar a los indígenas respecto de si se trataba de dioses o de hombres. Uno de ellos era el hecho de que en el viaje de la costa del Golfo al Altiplano sólo viniera con ellos una mujer, la Malinche: “Pero admirábanse mucho de que no trujesen mujeres, sino aquella Marina, que aquello no podía ser sino que fuese por arte de los dioses: que cómo sabía su lenguaje, ni era posible saberle [el idioma de los españoles]”.⁸⁸

La admiración por la presencia de una sola mujer entre los españoles podría indicar que se le tomaba por un grupo de guerreros migrantes, un poco a la manera de los chichimecas de Xólotl, los tolteca chichimeca o los mismos mexica. Desde esa perspectiva sería notable —y desconcertante— que viniera con ellos una sola mujer. Pero en realidad la Malinche no era la única mujer que venía con los castellanos, pues en Tabasco recibieron a 20 mujeres, incluida la Malinche. Así mismo, en ese momento la Malinche aún no aprendía el castellano, y difícilmente pudo sorprender a los mexicas al hablar la lengua náhuatl y el maya yucateco. Nótese que el hecho parecía ser por “arte de los dioses” y no que los españoles fueran divinidades. Por otra parte, el pasaje está construido evocando el relevante papel que después tuvo la Malinche como intérprete de Cortés.

La presencia de los nuevos animales traídos por los españoles también fue un elemento a favor de su naturaleza divina;⁸⁹ fueron particularmente los caballos los que llamaron más la atención de los indígenas:

⁸⁷ *Ibidem*, p. 229-230.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 230.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 230, dice “entendían que eran dioses, porque venían en animales muy extraños y jamás en el mundo vistos ni oídos”.

entendían los naturales que el caballo y el hombre que iba encima era todo de una pieza, como los centauros u otra cosa monstruosa, y, así, daban ración, a los caballos, de gallinas, entendiendo que se sustentaban de pan y carne. El cual engaño duró poco, porque luego entendieron que eran animales irracionales y que se sustentaban de yerbas; aunque también estuvieran mucho tiempo en opinión de que eran animales fieros que se comían a las gentes, por cuya causa los hombres blancos les echaban frenos en las bocas y los traían con traillas de hierro.⁹⁰

Estas informaciones no son necesariamente contradictorias, pues es posible que mientras algunos indígenas poco informados pensaran que los caballos eran fieras devoradoras de hombres, otros indígenas, con otras noticias, cuya relación con los españoles se dio durante más tiempo, pensaran que los caballos sólo eran un extraño medio de transporte. Si es posible que existieran dos juicios encontrados sobre los caballos, también es plausible que pudieran existir varios juicios sobre sus dueños.

Al igual que en las obras de Sahagún, Tezozómoc y Durán, en la *Descripción* de Muñoz Camargo la comida es un elemento importante para determinar la naturaleza de los recién llegados. Se refiere, en efecto, que los señores de Tlaxcala ofrecieron a Cortés trescientas mujeres destinadas al sacrificio humano “pareciendo a los naturales que no había dónde mejor las emplear, las dieron en ofrenda y sacrificio a los nuestros, las cuales iban llorando su desventura y pensando que las habían de sacrificar para, después, comérselas los dioses nuevamente venidos”.⁹¹

Si los extraños realmente eran dioses entonces debían comer alimentos propios de divinidades, es decir, la sangre humana, pero, como era de esperarse, los castellanos dieron otro destino a las 300 jóvenes, el de servir a los capitanes y soldados, destino que revelaba su carácter humano.

Otro aspecto importante del tema que examinamos es el miedo que provocaron los españoles con sus acciones militares, particu-

⁹⁰ *Ibidem*, p. 236-237.

⁹¹ *Ibidem*, p. 237.

larmente el pánico causado por la matanza de Cholula. “Y así entendieron y conocieron que era de más virtud el Dios de los hombres blancos, y que sus hijos eran más poderosos”.⁹²

Aquí no parece haber elementos para sustentar que los españoles eran dioses, sino que el dios que los protegía era superior al de Cholula, esto es, a Quetzalcóatl. Por otra parte, en términos generales todos los hombres eran hijos de los dioses y en lo particular eran hijos del dios patrón de su grupo étnico o social (así los mexicanos eran hijos de Huitzilopochtli, los pochtecas de Yacatecuhtli, etcétera). De esta forma se estaría negando, entre líneas, cualquier relación de los extraños con el dios Quetzalcóatl.

Finalmente, hay un recurso para conocer la naturaleza de los españoles, que es preguntarles directamente quiénes son, qué hacen, cuáles son sus propósitos; esto es justamente lo que, según Muñoz Camargo, hicieron los señores de Tlaxcala cuando los españoles llegaron a su ciudad.

Decidnos, ahora, la verdad: primeramente, si sois verdaderamente hijos de Dios, o si sois hombres mortales como nosotros, y de qué partes del mundo sois venidos y a dónde vais: qué viaje es el que habéis traído y si es cierto que habéis bajado del cielo. Desengañadnos de esto, porque queremos estar desengañados, seguros y satisfechos, que, para todo lo que quisiéredes intentar, nos hallaréis muy prestos.⁹³

La respuesta de Cortés se da en sentido negativo, no son dioses, sino hombres: “Y, en lo que toca a decir que si somos dioses o si somos hombres, sabed y tened por cierto que no somos dioses, sino hombres humanos y mortales como vosotros”.⁹⁴

Sin embargo, a pesar de esta declaración, según Muñoz Camargo, los tlaxcaltecas siguieron llamando a los españoles “dioses blancos y barbudos”,⁹⁵ lo que parece ser una contradicción, puesto que

⁹² *Ibidem*, p. 250.

⁹³ *Ibidem*, p. 239.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 241, y a continuación agrega: “pero somos cristianos y servimos a un solo Dios verdadero, y la diferencia que hay entre nosotros es que vosotros servís a estatuas y a los demonios, y nosotros a Dios que crió el cielo y la tierra”.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 243.

Cortés afirmó enfáticamente que él y los suyos eran seres humanos. Esto podría entenderse como que los indios los seguían pensando como entes sobrehumanos, pero lo más probable es que indique que el término *teteo* se siguió usando sólo como una manera de nombrarlos, sin que implicara su original significado de “dioses”, pues los habrían ya conceptualizado como humanos.

En síntesis, para Diego Muñoz Camargo los elementos que permiten pensar a los indígenas que los españoles eran dioses son: su rareza extrema, su aparente invulnerabilidad ante el ataque de los magos de Motecuhzoma, la presencia de la Malinche como intérprete; también los animales que trajeron, particularmente los caballos, su superioridad militar, así como la destrucción de Cholula que parece implicar la idea de que el dios de los castellanos era superior al dios patrón de aquella ciudad, es decir, a Quetzalcóatl.

En resumen, puede decirse que las crónicas de tradición indígena no son congruentes con respecto a la naturaleza divina de los españoles. Para algunas, particularmente la tradición histórica tlaxtelolca recogida por Sahagún, la llegada de los españoles fue considerada el retorno del dios Quetzalcóatl, aunque, como vimos, hay algunas contradicciones en esa tradición.

En lo que toca a la tradición tenochca transmitida por Tezozómoc y Durán, hay aún más contradicciones y puntos oscuros, ya que en algunos pasajes la identificación de los españoles como dioses se presenta como segura y en otros dudosa. Lo mismo pasa con la versión tlaxcalteca que presenta Muñoz Camargo.

El tratamiento de la posible naturaleza divina de los españoles en las crónicas presenta diversas contradicciones y lagunas de información, mismas que permiten plantearse la posibilidad de la otra naturaleza que se les pudiera haber atribuido, la naturaleza de hombres. Por ello es entonces necesario preguntarse por las características humanas de los españoles en las crónicas de tradición indígena (véanse cuadros 2 y 3).



Cuadro 2
LA NATURALEZA DE LOS ESPAÑOLES Y CORTÉS

<i>Designación Fuentes</i>	<i>Dioses (teteo)</i>	<i>Hijos del Sol</i>	<i>Hermanos o hijos de Quetzalcóatl</i>	<i>Cortés como dios</i>	<i>Cortés como Quetzalcóatl</i>	<i>Cortés hijo de Quetzalcóatl</i>	<i>Cortés capitán Chalchiuhtl</i>
Sahagún, <i>Historia General</i>	X				X		
“Libro doce”	X				X		
<i>Relación de la conquista</i>	X				X		
<i>Anales de Tlatelolco</i>				X Al final			
Durán, <i>Historia</i>	X		X	X	X	X	
Tezozómoc <i>Crónica Mexicana</i>	X			X	X		
<i>Crónica Mexicáyotl</i>							
<i>Códice Aubin</i>	X						
<i>Códice Mexicanus</i>							
<i>Códice Azcatitlan</i>							
<i>Códice Vaticano A</i>			Regreso de Quetzalcóatl				



<i>Designación Fuentes</i>	<i>Dioses (teteo)</i>	<i>Hijos del Sol</i>	<i>Hermanos o hijos de Quetzalcóatl</i>	<i>Cortés como dios</i>	<i>Cortés como Quetzalcóatl</i>	<i>Cortés hijo de Quetzalcóatl</i>	<i>Cortés capitán Chalchihuitl</i>
<i>Manuscrito Tovar Códice Ramírez</i>	Dioses malos			X Enemigo de Quetzalcóatl	X En un primer momento		
<i>Ixtlilxóchitl Sumaria relación</i>					X Topiltzin		
<i>Relación sucinta</i>		X					
<i>Compendio histórico</i>		X					
<i>Historia de la nación chichimeca</i>	X o encan- tados		X sólo posible		X sólo posible		
<i>Muñoz Camargo Descripción</i>	X						X
<i>Lienzo de Tlaxcala y Pinturas de la descripción</i>							
<i>Chimalpain, 3.^a relación</i>							



Cuadro 2. *Continuación...*

<i>Designación Fuentes</i>	<i>Dioses (teteo)</i>	<i>Hijos del Sol</i>	<i>Hermanos o hijos de Quetzalcóatl</i>	<i>Cortés como dios</i>	<i>Cortés como Quetzalcóatl</i>	<i>Cortés hijo de Quetzalcóatl</i>	<i>Cortés capitán Chalchihuitl</i>
<i>7.ª relación</i>							
<i>8.ª relación</i>				X			
<i>Memorial breve</i>						X	
<i>Anales de Cuauhtitlan</i>	X						
<i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i>	X “sus dioses”						
<i>Histoire du Mexique</i>							
<i>Del Castillo, Historia de la conquista</i>				X			

Fuente: Elaboración propia.



Cuadro 3
CARACTERÍSTICAS DE LOS HOMBRES DIOSES Y DE LOS ESPAÑOLES

<i>Características de Martín Ocelotl, Andrés Mixcóatl y Xihuitlpopoca</i>	<i>Características sobrehumanas de los españoles</i>	<i>Características humanas de los españoles</i>
Control del clima		
Comunicación con otros dioses a través de psicotrópicos		
Poder de sanción		
Poder de causar enfermedades		
Inmunidad a las damas		
Inmortalidad		Considerados vulnerables a las armas indígenas y mortales
Poder de transformación en animales		
Adivinación del futuro		
Reconstrucción del cuerpo si se era descuartizado		
Cambiar de edad a voluntad		
Comer copal o sangre y corazones humanos	Rechazo a la sangre. Rareza de la comida española	Comen la comida humana normal
	Carácter extraño de los españoles	
	Rareza de objetos, armas y animales	Caballos mortales



Cuadro 3. *Continuación...*

<i>Características de Martín Ocelotl, Andrés Mixcóatl y Xihuitlpopoca</i>	<i>Características sobrehumanas de los españoles</i>	<i>Características humanas de los españoles</i>
	Invulnerabilidad frente a los magos	
	Superioridad militar y matanza de Cholula	
	Cuerpo de los españoles, oscuro, duro y sin corazón	
		Ayuda de otros grupos indígenas. Relaciones políticas con ellos
		Manipulación tlaxcalteca para la matanza de Cholula
		Lenguaje <i>popoloca</i> “bárbaro”
		Ambición del oro y desprecio de las plumas y el trabajo artístico
		Ignorancia de la cultura náhuatl
		Manifiestan debilidades físicas
		Pueden ser castigados por los dioses nahuas

Fuente: Elaboración propia.

Aspectos humanos de los españoles

Al igual que en el apartado anterior, aquí, a fin de dilucidar este asunto se revisarán las obras históricas en el siguiente orden: primero, la tradición tlatelolca en la obra sahumantina; luego, la tradición tenochca de Tezozómoc y Durán; después, la tradición tlaxcalteca transmitida por Muñoz Camargo y, finalmente, la tradición acolhua de la que es exponente Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

El primer rasgo netamente humano, que aparece en la tradición tlatelolca recogida por Sahagún, es la ayuda que reciben los españoles de diferentes grupos. Como ejemplo de ello puede verse el apoyo que les brinda un funcionario de rango de *tlacochcácatl* de Cempoala: “Éste les viene preparando el camino, éste les viene haciendo cortar caminos, éste les viene dando el verdadero camino. Los guiaba, los traía viniendo por delante”.⁹⁶ En la variante de la *Relación de la conquista*, se dice que este personaje llevó a los españoles a Tecoaac para que los otomíes los mataran: “Y no hay que dudar, sino que los guió por allí, para que aquel ejército de otomíes, matase luego a todos los españoles, sin quedar uno”.⁹⁷

Si los españoles realmente hubieran sido dioses habría sido muy difícil aceptar que necesitaran de un simple mortal para indicarles los caminos, y para que les dijera cuál era la ruta más segura para llegar a Tenochtitlan. Por eso, éste es un aspecto que parece ser favorable al carácter humano de los españoles.

Según el “Libro XII” los tlaxcaltecas incitaron, con mentiras, a los conquistadores para que atacaran y dieran muerte a los cholultecas. Implícitamente se está diciendo que engañaron a los castellanos; de igual manera, es muy difícil aceptar que los hombres puedan engañar a los dioses contándoles mentiras y más aún cuando en el “Libro XII” se dice que se identificaba la llegada de los castellanos con el retorno del dios Quetzalcóatl, que tenía su principal santuario justamente en Cholula.⁹⁸

⁹⁶ Sahagún, “Libro doce”, cap. x, p. 768.

⁹⁷ Sahagún, *Relación de la conquista*, cap. x, p. 171.

⁹⁸ “Pero los de Tlaxcala ha tiempo están en guerra, ven con enojo, ven con mala alma, están en disgusto, se les arde el alma contra los de Cholula. Ésta fue la razón de

Un ejemplo más del carácter humano de los castellanos es la alianza que establecen, tanto con Cempoala como con Tlaxcala. Ambos acontecimientos están soslayados en la tradición de Tlaxtecolco, pero pueden inferirse del apoyo que reciben los españoles de ambas ciudades. En todo caso, este aspecto no parece tener la mayor importancia para explicar los hechos de la Conquista, de acuerdo al tratamiento que se hace en el “Libro XII” de Sahagún.

Un buen indicio a favor del carácter humano de los europeos es la valoración que hacen los nahuas de su idioma, que es descrita como una lengua *popoloca*, “lenguaje bárbaro o de tartamudo” según Molina, esto es, que ignoran la lengua de los pueblos “civilizados”, la lengua náhuatl. *Popoloca* era una designación usada para referirse al habla de grupos considerados inferiores. En la obra sahaduntina se dice que los españoles *iuhquin tlapopoloca*⁹⁹ lo que a la letra es, “como que hablan las cosas de manera bárbara”.

En varios pasajes sahaduntinos se puede encontrar una imagen profundamente negativa de los españoles, ya que se pone énfasis en la ambición desmedida por el oro y las riquezas materiales; véase para ello el siguiente texto náhuatl en versión de Garibay:

Les dieron a los españoles banderas de oro, banderas de pluma de quetzal, y collares de oro. Y cuando les hubieron dado esto, se les puso risueña la cara, se alegraron mucho, estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón. / Como que cierto es que eso anhelaban con gran sed, se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro.¹⁰⁰

El comportamiento de los españoles se equipara al de los animales y al de los “bárbaros”. No es el comportamiento de los hom-

que les dieran hablillas (al conquistador) para que acabara con ellos”, Sahagún, “Libro doce”, cap. XI, p. 769.

⁹⁹ Véase Sahagún, “Libro doce”, v. II, libro XII, cap. XII, f. 17v., 424 v. La paleografía y la traducción son mías.

¹⁰⁰ *Ibidem*, cap. XII, p. 770.

bres nahuas de tradición tolteca. Esto se presenta con elocuencia al comentar el saqueo de las riquezas atesoradas en Tenochtitlan.

Y cuando hubieron llegado a la casa del tesoro, llamada *Teucalco* [en la casa de dios], luego se sacan afuera todos los artefactos tejidos de pluma, tales como travesaños de pluma de quetzal, escudos finos, discos de oro, los collares de los ídolos, las lunetas de nariz, hechas de oro, las grebas de oro, las ajorcas de oro, las diademas de oro. / Inmediatamente fue desprendido de todos los escudos el oro, lo mismo que todas las insignias. Y luego hicieron una gran bola de oro, y dieron fuego, encendieron, prendieron llama a todo lo que restaba, por valioso que fuera: con lo cual todo ardió. / Y en cuanto al oro, los españoles lo redujeron a barras, y de los *chalchihuites* todos los que vieron hermosos los tomaron; pero las demás de estas piedras se las apropiaron los tlaxcaltecas.¹⁰¹

Los españoles son presentados como bárbaros ignorantes que no saben apreciar el trabajo de las obras artísticas indígenas ni su valor simbólico ni tampoco el estético; despreciaban las plumas preciosas, sólo les importaba el oro, por eso destruyeron las piezas para separarlo y fundirlo en barras. Como se ha visto, esto causó una mala impresión entre los mexicas e implicó una valoración negativa de los europeos. Estos saqueos provocaron, a un mismo tiempo, temor y enojo entre los mexicas, quienes empezaron a dejar de abastecer a los españoles.¹⁰²

Algunos indicios permiten pensar que para los mexicas los españoles eran mortales, como se puede inferir en el caso de la barrera de magueyes que Motecuhzoma mandó poner en los caminos para evitar el paso de los extraños cuando arribaron a la zona de los lagos, “para que los españoles llegando allí, no pasasen más adelante, so pena de muerte: porque tenían este uso antiguamente”.¹⁰³ Esta acción sólo pudo llevarse a efecto suponiendo dos cosas, primero

¹⁰¹ *Ibidem*, cap. XVII, p. 776-777; véase cap. XVIII, p. 777.

¹⁰² Sahagún, *Relación de la conquista*, cap. XVIII, p. 185, dice “aunque dio gran desabrimiento y desconsuelo a los mexicanos, y aún se puso a riesgo de padecer falta de sus bastimentos quotidianos”.

¹⁰³ *Ibidem*, cap. XIV, p. 179.

que los españoles conocían la costumbre de demarcar los límites con magueyes y la pena por no respetarlos; segundo, que pensaban que podían intimidarlos con aplicarles la pena capital. Bajo ambos supuestos, los españoles estarían conceptualizados como simples hombres.

Conforme a la tradición tlutelolca del “Libro XII”, los elementos a favor del carácter humano de los españoles son la ayuda que reciben de los grupos indígenas de Cempoala y Tlaxcala, así como la forma en que son manipulados por los tlaxcaltecas en contra de Cholula, además de su lenguaje que es equiparado al *popoloca* y su ambición por el oro, su desprecio de las obras de pluma y el trabajo artístico; finalmente, por todo esto, es muy posible que se les considerara seres mortales.

En lo que toca a la tradición tenochca recogida por Tezozómoc y Durán, se dice que Motecuhzoma pensaba que los castellanos eran —a pesar de su poderío militar— vulnerables y mortales; así, después del fracaso de los magos frente a los hispanos, decide esperarlos en Tenochtitlan para derrotarlos ahí. Durán dice que el *tlatoani* afirmó: “Dejadlos entrar en la ciudad, que acá buscaremos modos y maneras para destruirlos, y [que] se cumpla el deseo que tengo, para que *no quede hombre a vida*, ni vaya [regresen] nueve de ellos [allá] de donde salieron; por eso os encargo ahora de nuevo pongáis todo vuestro poder y saber y diligencia en vuestras artes”.¹⁰⁴

Y más adelante el *tlatoani* agregó: “Aparejaos para cuando estén en la ciudad, que acá no es posible que escapen de morir a vuestras manos o las nuestras, vengan, entren en la ciudad”.¹⁰⁵

En el mismo sentido refiere que estando los españoles en Chalco, siendo ya inminente su arribo a Tenochtitlan, Motecuhzoma aún no estaba seguro respecto de su naturaleza.

Otro ejemplo se encuentra cuando se dice que el jefe de la guarnición mexicana en Nautla guiaba a las huestes de Cortés por caminos peligrosos con la esperanza de que murieran en el trayecto y, según Durán, logró parcialmente su propósito cuando se despeñaron dos

¹⁰⁴ Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXXI, p. 523. Las cursivas son mías.

¹⁰⁵ *Ibidem*, v. II, p. 525, cap. LXXII.

jinetes con sus cabalgaduras muriendo ambos; dice fray Diego: “trújolos a unos peñascos y derrumbaderos, donde queriéndolos bajar dos de a caballo que iban delante, cayeron por los peñascos abajo y se mataron ellos y los caballos”.¹⁰⁶

En este caso, después de la caída de los jinetes, resultaba evidente que los castellanos eran seres humanos mortales que podían ser engañados por los mexicas y, sin embargo, estos acontecimientos no parecen afectar la idea general de la crónica de que eran tenidos por dioses.

Al contar el episodio de Tecoaac, Durán pone en boca del señor otomí de ese lugar un discurso en el que llama dioses a los castellanos, e inmediatamente incita a sus sujetos a enfrentarlos y darles muerte:

—Chichimecas, y valerosos tecoacas: tomad vuestras armas, espadas y flechas y defended vuestro partido, y *destruyamos y aniquilemos a estos dioses* que han venido, que tanto espanto y miedo ponen con verlos a todas las naciones. Veamos para cuánto son éstos que han aparecido en nuestra tierra; veamos si por ventura somos aquí sus vasallos o tributarios, que les hemos de proveer de tantas cosas como han menester. Apercibíos luego y *salgámosles al encuentro y destruyámoslos y desbaratémoslos* y celebremos nuestros nombres como valerosos.¹⁰⁷

En este texto tal parece que para los jefes otomíes al servicio de Tlaxcala el uso del término “dioses” es sólo una expresión, una manera de referirse a los castellanos, sin que ello implique que los creían seres sobrehumanos. Otro punto a favor de esta idea es que los otomíes, en caso de derrota, quedarían en la condición de tributarios de los españoles, esto es, quedarían dentro de las relaciones normales entre grupos humanos que se enfrentaban en un conflicto bélico.

Los mismos tlaxcaltecas, después de acordar la alianza con los españoles, les previenen contra la maldad y mentiras de los mexicas, para que no crean en sus palabras y eviten traiciones que les puedan costar muy caro, tanto como la derrota y la muerte: “Donde los tlax-

¹⁰⁶ *Ibidem*, v. II, cap. LXXII, p. 527.

¹⁰⁷ *Ibidem*, v. II, cap. LXII, p. 528-529. Las cursivas son mías.

caltecas y tepanecas y chalcas, mostrándose servidores de Su Majestad, avisaron al Marqués que no se fiase de Motecuhzoma ni de su gente, porque eran traidores y malvados, y gente tirana y belicosa, y que al mejor tiempo, cuando los viese más allegados y amigos, y se les mostrasen más afables, que entonces se fiase menos de ellos”.¹⁰⁸

La misma alianza entre tlaxcaltecas y españoles es un buen indicador de la naturaleza de los segundos a los ojos de los primeros, ya que para los hombres sólo es posible establecer pactos políticos y militares con otros hombres, puesto que si efectivamente pensaban que eran dioses no sería posible aliarse con ellos, pues ¿para qué quieren los dioses pactos políticos con los hombres? La relación se establece entre los distintos grupos en términos políticos y no en términos religiosos.

En la tradición de la “Crónica X” los elementos que apuntan hacia una naturaleza humana de los españoles son, primero, el que se les considera vulnerables, y por lo tanto mortales, aunque hay grandes dudas acerca de su identidad; por su parte, las tretas en las que caen los españoles revelan en ellos ignorancia y debilidades, aspectos muy humanos, y se mantuvieron relaciones políticas con ellos y no vínculos de orden religioso.

También en la tradición tlaxcalteca presentada por Diego Muñoz Camargo se encuentran varios elementos que parecen favorables a la concepción del carácter humano de los españoles. El primer indicio importante lo constituye la muerte de un español y dos caballos a manos de las tropas otomíes de Tecuac; según este autor, los señores de Tlaxcala estaban al tanto de los acontecimientos y, con ello, de que los extraños y sus atemorizantes animales eran mortales.¹⁰⁹

El siguiente indicio es la alianza que se establece entre españoles y tlaxcaltecas. Páginas atrás se vio que los señores de Tlaxcala preguntaron a Cortés si él y sus huestes eran hombres o dioses, lo que implicaría una duda, pero, en general, los términos en que se dirigen al capitán y a sus fuerzas parecen indicar que en todo momento los

¹⁰⁸ *Ibidem*, v. II, cap. LXXIII, p. 536.

¹⁰⁹ Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala...*, p. 235, dice “donde mataron a un español y dos caballos [...] por los indios otomíes de Tecohuaczinco”.

pensaron como seres humanos: “ya que os tenemos por hermanos y muy verdaderos amigos, y aun por hijos”; además, la ayuda que les ofrecen es la que en un momento dado pueden necesitar los hombres y no los dioses: “Y, si habéis de pasar adelante, os daremos avío y matalotaje, o si tenéis intención de vivir entre nosotros, mirad adónde os parece buen sitio para acomodaros, y dar os hemos tierras, y aun os ayudaremos a hacer vuestras casas para que viváis”.¹¹⁰

Por un lado, les ofrecen abasto en caso de que siguieran internándose en el territorio (y se enfrentaran a los mexicas), es decir, les ofrecen comida y pertrechos militares, al tiempo que se los acepta como nuevos pobladores (o sea, se piensa en ellos como un grupo migrante), que necesitaría un sitio dónde vivir, dónde poner sus casas y cultivar sus tierras, “y dar os hemos tierras”. Los dioses no viven en casas comunes, ni trabajan ni labran la tierra, los hombres sí.

De acuerdo con Muñoz Camargo los mismos tlaxcaltecas hicieron uso de la imagen divina de los españoles en su propio beneficio; para ello acrecentaron los rasgos sobrehumanos de los extraños para poder atemorizar a otros pueblos: “Y los de Tlaxcala les decían más de lo que era, para poner temor y espanto a toda la tierra, como en efecto se puso, afirmando que eran dioses, y que no había poder humano contra ellos ni quien los pudiese ofender ni enojar”.¹¹¹ El texto da la idea de que los tlaxcaltecas propiciaron y difundieron la imagen de que los españoles eran dioses con claros fines políticos.

En otro lugar Muñoz Camargo deja entrever que, quizás, el término dioses sólo era una manera de llamar a los españoles y nada más, pues se decía “que los tlaxcaltecas se habían confederado con los dioses, que así eran llamados generalmente en toda la tierra, *sin poderles dar otro nombre*”.¹¹² Los diferentes grupos indígenas los llamaban dioses, pero es muy posible que en realidad los pensaran como hombres.

En este sentido, debe hacerse mención de cómo, ante la tentativa de Cortés de derribar y destruir las esculturas y representaciones de los dioses nahuas, los señores de Tlaxcala se niegan a participar

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 239.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 237.

¹¹² *Ibidem*, p. 248. Las cursivas son mías.

y además advierten al capitán extremeño sobre el peligro de recibir el castigo de las deidades por su temeraria y sacrílega acción.

Mira, pues, señor y muy tenido caudillo de los dioses blancos y barbudos, lo que quieres emprender; que te queremos mucho, mira no lo hagas, no te suceda algún trabajo: porque tenemos por experiencia que, cuando alguno de nosotros llega con insolencia a algunas destas reliquias indignamente, caen sobre nosotros grandes relámpagos, y rayos y truenos del cielo, en castigo de tan gran osadía y atrevimiento.¹¹³

Si los españoles eran dioses sabrían las reglas para tratar con las imágenes de otras deidades, pero no las conocían, por ello en caso de actuar incorrectamente recibirían el mismo castigo que recibían los simples hombres. Todo en el mismo párrafo donde se dice que Cortés es el jefe de los “dioses blancos y barbudos”.

De acuerdo con Muñoz Camargo, para los cholultecas los españoles no sólo no eran dioses, sino que en realidad eran unos bárbaros atrevidos que sufrirían la ira del dios patrón de Cholula, Quetzalcóatl, que los destruiría con rayos de fuego venidos del cielo y con enormes corrientes de agua que saldrían de la gran pirámide de la ciudad; mientras que los aliados de los españoles, los tlaxcaltecas, son recriminados por ayudarlos y son acusados de homosexualidad y de servir de mujeres de los españoles.

—Dejad llegar a estos advenedizos; veamos qué poder es el suyo, que nuestro dios Quetzalcóatl está aquí, que en un imprevisto los acabará. Dejad llegar [a] los miserables; veamos y gocemos de sus devaneos y locuras. Y esotros sométicos, bardajas, mujeres desos barbudos, que se han rendido a ellos, dejadlos [que] lleguen, y veréis en qué paran. Oh, putos tlaxcaltecas, cobardes, mercedores de gran castigo, ¿cómo os habéis trocado en tan breve tiempo y os habéis sometido a gentes tan extrañas y no conocidas?¹¹⁴

¹¹³ *Ibidem*, p. 243.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 248.

En este texto, de manera implícita, se niega toda relación de los españoles con el supuesto retorno de Quetzalcóatl, pues se esperaba que precisamente este dios fuera quien los destruyera.

Por su parte, los mexicas enviaron espías y funcionarios para tratar de cerca a los españoles y saber su identidad e informar de ello a Tenochtitlan; según el cronista de Tlaxcala, los enviados mexicas informaron que los castellanos eran hombres. “Y, al fin, llegados los mensajeros y espías de Motecuhzoma, supieron muy de raíz cómo eran hombres, porque comían y bebían, y dormían y apetecían cosas de hombres, y hacían otras cosas como tales”.¹¹⁵ Nuevamente la comida es un elemento importante para la determinación de la naturaleza de los recién llegados, quienes comían y bebían como hombres y el resto de su comportamiento también es descrito como propio de seres humanos.

A pesar de estos valiosos y en apariencia concluyentes informes, las notables características y peculiaridades reseñadas atrás hacían dudar a los mexicas entre dos posibilidades: que se tratara de hombres o de dioses. Así lo expresa Muñoz Camargo en un sugerente texto que quizá resuma el estado de la conciencia indígena frente a estos seres nunca vistos.

Y, finalmente, sobre este argumento de que si eran dioses o hombres no se sabían determinar, porque, si fueran dioses (decían ellos), que no derribaran ni maltrataran a nuestros dioses porque fueran sus hermanos, y, pues que los maltrataban y derribaban, no deben de ser dioses, sino gentes bestiales y bárbaras. Y, pues que ansí ofenden a nuestros ídolos, ellos les darán el pago.¹¹⁶ Éstas, y otras cosas, trataban como hombres sin sentido; y, por otra parte, entendían que eran dioses.¹¹⁷

Según el cronista de Tlaxcala, los mexicas tenían muchos elementos a favor del carácter humano de los extraños, pero también otros a favor de su poder sobrehumano. A partir de esta premisa de

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 230.

¹¹⁶ Se entiende que recibirían el pago por su acción, esto es, los dioses los castigarían.

¹¹⁷ Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala...*, p. 230.

ambigüedad, de no saber en realidad de qué gente se trataba, se articula, en la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, la acción de Motecuhzoma y los jefes mexicas, quienes primero decidieron retenerlos en la costa del Golfo hasta saber quiénes eran; al respecto dice que “sobre lo cual hubo grandes juntas, y acuerdos varios y diversos pareceres, y, al fin, resuelto que no se entrasen hasta ver qué gentes fuesen, mandó Motecuhzoma se estuviesen en Cempualla, y que no les dejasen pasar de allí”.¹¹⁸ Cuando Cortés movilizó a sus hombres hacia el Altiplano, Motecuhzoma decidió recibirlos porque no se preocupó mucho por ellos, ni les dio importancia, ya que si se hubiera tratado realmente de dioses podría recurrir entonces a los medios rituales y religiosos adecuados para congraciarse con ellos, en cambio, si eran hombres, podría vencerlos sin ningún problema:

Visto la poca copia de gente que era, Motecuhzoma no hizo caso dellos ni imaginó su perdición: antes, entendido que, si fuesen dioses, los aplacaría con sacrificios y oraciones y otros sufragios, y que, si fuesen hombres, que era muy poco su poder, finalmente no se le dio nada dellos, sino que consintió de que entrasen y que, si eran dioses o sus mensajeros, que él se avendría con ellos, y que, si fuesen hombres, muy en breve tiempo serían conocidos [por tales] y que los enviaría que se fuesen de sus tierras.¹¹⁹

Lo más valioso de la versión de Muñoz Camargo es que permite entender las acciones de la Triple Alianza sin recurrir a la postura tradicional que afirma que los españoles fueron tenidos por dioses, sino que, si bien no era claro quiénes eran, los mexicas estaban seguros de poder enfrentarlos y vencerlos, ya fuera en el terreno religioso o en el militar.

En las obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl las menciones a la divinidad de los españoles y el retorno del dios Quetzalcóatl son escasas. Para el cronista tetzcocano los acontecimientos se suceden

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 231.

¹¹⁹ *Idem*.

siempre entre hombres y son de carácter político y militar, mientras que los aspectos religiosos tienen una presencia mínima.

Sólo en la *Historia de la nación chichimeca* se menciona la duda respecto de la identidad de los españoles; en ella se plantean dos posibilidades, que se trate del dios Quetzalcóatl y sus hijos que retornan o que se trate de embajadores de un gran y desconocido gobernante

y que si aquellos hombres orientales que habían llegado por ventura eran el dios Quetzalcóatl y sus hijos que tantos siglos esperaban, siendo así era fuerza que se habían de señorear de toda la tierra, y a ellos desposeerlos de ella, y que así sería bien atajarles los pasos, y no consentir que en su corte entrasen; o si como ellos decían, que eran embajadores de un gran señor del mundo en donde sale el sol, sería bien recibirlos y oírles su embajada.¹²⁰

Las opiniones que recibe el *tlatoani* de parte de Cuitláhuac y Cacama, gobernantes de Itztapalapa y Tetzcoco respectivamente, no indican que pensarán que eran seres sobrehumanos o Quetzalcóatl, sino más bien que eran hombres, un grupo de guerreros potencialmente peligrosos según Cuitláhuac, o simples embajadores para Cacama. A Cuitláhuac se le atribuyen las siguientes palabras: “mi parecer es, gran señor, que no metáis en vuestra casa quien os eche de ella, y no os digo ni aconsejo más”.¹²¹

En tanto que se pone en boca del gobernante de Tetzcoco lo siguiente: “el mío es que si vuestra alteza no admite la embajada de un tan gran señor como dicen que es el de España, es muy gran bajeza suya y nuestra y de todo el imperio, pues los príncipes tienen obligación y es ley de dar auditorio a los embajadores de otros”.¹²²

En cuanto a los peligros que pudiera representar la admisión de los extraños en Tenochtitlan, Cacama respondió a Motecuhzoma argumentando que, con el poder de sus guerreros, la Triple Alianza podría vencerlos sin dificultad, “que cuando ellos vengan con trato

¹²⁰ Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 200.

¹²¹ *Ibidem*, p. 200; véase del mismo autor “Compendio histórico del reino...”, p. 451.

¹²² *Idem*.

doble, por esto tienen en su corte soldados y capitanes y valerosos que lo defenderán, y muchos parientes y amigos que miren por su honra, y castiguen cualquiera traición y desacato”.¹²³ Si los españoles pueden ser vencidos por la fuerza de las armas es que se les consideraba seres humanos y no deidades.

En otro lugar Ixtlilxóchitl refiere que, una vez que se han enterado de la derrota de los otomíes en Tecoaac, los tlaxcaltecas preguntaron a Cortés si los castellanos eran “encantados” o dioses, a lo que el capitán respondió “que no era dios, sino hombre mortal como ellos”.¹²⁴

La alianza entre Cortés y Tlaxcala es explicada como un movimiento estratégico para evitar que los mexicas unieran sus fuerzas con los españoles y así pudieran conquistar la ciudad. “La señoría de Tlaxcalan [...] entró en consejo a tratar cómo les convenía apresurar la venida de los españoles a su ciudad y confederarse con él [Cortés], porque si pasaba a México, sería su total destrucción y ruina, que de libres serían esclavos de los mexicanos, y en ellos ejecutarían la venganza de las contiendas que tuvieron”.¹²⁵

Para Ixtlilxóchitl la posición de Tlaxcala se explica por completo en términos políticos y de estrategia militar y no por la creencia en la naturaleza sobrehumana de los europeos. De igual manera, las acciones de los mexicas para evitar dicha alianza se entienden desde la lógica de la política y la estrategia; uno de los argumentos que esgrimieron los tenochcas frente a los españoles en contra de los tlaxcaltecas fue que eran unos mentirosos que pretendían llevar a los castellanos a su ciudad para matarlos “y que les querían meter en sus casas para matarles como traidores”.¹²⁶ Los hombres sólo pueden engañar, traicionar y matar a otros hombres.

Así, para Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, pese a una duda inicial, tanto los gobernantes de Tlaxcala como los de la Triple Alianza pensaban que los españoles eran hombres, un grupo de poderosos guerreros de los cuales se podía sacar provecho, mediante alianzas políticas y militares, para sobrepasar a sus enemigos.

¹²³ *Ibidem*, p. 203; véase “Compendio histórico del reino...”, p. 451.

¹²⁴ Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 209.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 209-221

¹²⁶ *Ibidem*, p. 211.

También dentro de la tradición histórica acolhua deben mencionarse los textos que se adicionan al final del *Códice Ramírez* y que reciben el nombre de *Fragmentos*; en ellos encontramos la narración de una visita de Cortés a Tetzcoco, antes de su primer arribo a Tenochtitlan. Hasta donde es posible establecer, tal visita no tuvo lugar, pero la mención de la misma reflejaría una versión historiográfica tetzcocana que sólo conocemos por dichos textos. Durante esta improbable visita se menciona la rápida y sincera conversión de Ixtlilxóchitl al cristianismo (que tampoco ocurrió realmente) y que mereció una fuerte recriminación de su madre Yacotzin, quien le reclamó el haberse dejado convencer tan rápidamente por unos salvajes desconocidos; ella le dijo “que debía de haber perdido el juicio, pues tan presto se había dejado convencer de unos pocos bárbaros como eran los cristianos”.¹²⁷

Independientemente de la cuestión de si ese episodio ocurrió realmente o no, el interés del texto estriba en que se trata de una variante de la tradición histórica acolhua, en la que se expresa que los nahuas pensaban que los españoles no eran más que unos hombres bárbaros y no unas deidades.

COMENTARIO FINAL

Después de la revisión de diferentes obras representativas de distintas tradiciones históricas indígenas, no se pueden plantear conclusiones definitivas, pero sí alguna vía para la solución del problema que se planteó en este capítulo. A pesar de la uniformidad de un número importante de crónicas de tradición náhuatl en afirmar que los nahuas llamaban dioses a los españoles, el análisis de las mismas revela que los castellanos son presentados tanto con características sobrehumanas como plenamente humanas, y que las primeras presentan importantes contradicciones e inconsistencias, de las cuales la más notable es su alimentación propia de hombres y no de dioses. Igualmente, si se comparan los atributos de los castellanos

¹²⁷ Fragmentos del “Códice Ramírez”, p. 137.

en las crónicas con los de los hombres dioses Martín y Andrés Mixcóatl se encontrará que no coinciden en absoluto (véase cuadro 3). Así mismo, se constata que el trato que recibieron los españoles, y la forma de relacionarse con ellos, es la que se establecía entre grupos humanos, de carácter político y militar, y no de carácter ritual y religioso. En otras palabras, los llaman dioses pero los tratan como a hombres.

Esta conclusión preliminar abre otra interrogante, ya que si los saben seres humanos, y los tratan como tales, ¿por qué los siguen llamando dioses? Quizá porque el concepto náhuatl de *teotl* no sólo es “dios” y se haya aplicando alguna otra o varias de sus acepciones al referirse a los españoles.

En este sentido es necesario constatar que la palabra *teules* también fue usada por los españoles con significado bien diferente del de “dioses” o “cosas malas como demonios”; así tenemos menciones en textos del siglo XVI del grupo indígena de los “*teules chichimecas*”, grupo habitante de la región del Teul.¹²⁸ La designación, por parte de los españoles, de un grupo humano como de *teules*, aunque fueran *chichimecas*, nos indica que es probable que el término *teul*, en el contexto colonial no indique necesariamente a un dios; pero si no señala siempre una divinidad, entonces, ¿qué más puede denotar?

Al respecto es necesario recordar la propuesta de Clavijero y Eulalia Guzmán, en el sentido de que *teules* en realidad quisiera decir señores; al respecto hay algunas noticias que pueden indicar que acaso tuvieran razón, aunque no se trate de la castellanización de la palabra *teuchtli*, sino de otra. Pedro Arenas, en su *Vocabulario manual de las lenguas Castellana y Mexicana* registra la voz *teuhtli* con el sentido de señor,¹²⁹ el plural de esta palabra sería *teteuhtin*, ya muy cercano a *teules*; en primera instancia esto parece ser muy

¹²⁸ Véase Juan de Sámano, “Relación de la conquista de los *teules chichimecas*”, en *Colección de documentos para la historia de México*, 2 v., edición facsimilar, edición de Joaquín García Icazbalceta, México, Porrúa, 1971, p. 271; Motolinía, *El libro perdido*, p. 483, y Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, edición facsimilar, 2.ª edición, edición, noticias e índice por Joaquín García Icazbalceta, México, Porrúa, 1980, p. 402.

¹²⁹ Pedro de Arenas, *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana*, edición facsimilar, estudio introductorio de Ascensión H. de León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 48, 145.

dudoso, ya que tanto Molina como Simeón registran *teuhtli* como polvo. Sin embargo, otros testimonios dan substancia a la información de Arenas; así, en la “Relación de las Cuatro Villas”, se dice que el gobernante de Huaxtepec era llamado Tultécatl *teutli* “Señor tolteca”.¹³⁰

Por su parte, el regidor del cabildo de Tlaxcala, Faustino Maxicatzin, en su “Descripción del mapa historiógrafo”, al ir comentando las diferentes escenas del *Lienzo de Tlaxcala* registra en varias ocasiones el rango de Chichimecateutli “Señor de los chichimecas”,¹³¹ y además registra un caso del uso de la voz *teuhtli* en composición: se trata de un edificio al que llama *teucalli*, “que quiere decir casa de señores”.¹³² El ejemplo de mayor claridad está en el *Códice de San Toribio Xicotzinco*, proveniente del pueblo tlaxcalteca del mismo nombre; este documento tiene elementos genealógicos y glosas en náhuatl y de él se hizo una copia a tinta con la traducción de las glosas al español; en el código aparece la representación de Xicoténcatl, gobernante tlaxcalteca en el momento de la conquista, con un texto náhuatl que dice “*Teutli Xicotencatl*”, mientras que en la copia el texto castellano dice “el Señor Xicoténcatl”.¹³³ Algo más sobre esto puede encontrarse en el *Lienzo de Tlapa Azoyú*, en el que se registran los nombres de varios gobernantes indígenas, entre los que se encuentran Mácatl *teuhtli* y Xilomatziteuhtli, en donde el término *teuhtli* tendría el mismo sentido ya aludido de gobernante o señor.¹³⁴

¹³⁰ “Relación de las Cuatro Villas”, p. 201; el editor de este documento, René Acuña, agregó entre corchetes las letras que supuso le faltaban; así en su edición se lee “Tultécatl Te[c]u[h]tli”.

¹³¹ Nicolás Faustino Mazihcatzin y Calmecahua, “Descripción del mapa historiographo del muy ilustre Ayuntamiento de la nobilísima, insigne y siempre leal ciudad de Tlaxcala”, comentario introductorio y notas de Federico Gómez de Orozco, en *La escritura pictográfica en Tlaxcala, dos mil años de experiencia mesoamericana*, Luis Reyes García (coord.), México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993, p. 67, 68, 70, también registra un Cihuacoateutli, “señor gemelo femenino”.

¹³² *Ibidem*, p. 68.

¹³³ Luis Reyes, “Documentos pictográficos de Tlaxcala”, en *La escritura pictográfica en Tlaxcala, dos mil años de experiencia mesoamericana*, Luis Reyes García (coord.), México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993, p. 205, lám. XVII. Documento A, y lám. XVII. Documento B.

¹³⁴ *Apud* Constanza Vega Sosa, *Códice Azoyú 1*, p. 60. No debe olvidarse la observación que hace Karen Dakin a propósito de que las variantes ortográficas bien pueden manifestar un desconocimiento del amanuense del náhuatl antes que una va-

Estos ejemplos parecen suficientes para proponer que posiblemente el término *teuhtli* fuera usado con el sentido de señor o gobernante y que su uso podría corresponder a una variante dialectal propia de una región o de un sector de la sociedad tlaxcalteca; pero debe reconocerse que estos indicios no son contundentes.

Ahora bien, es posible que esta palabra, al ser castellanizada durante el siglo XVI, se transformara hasta dar un curioso plural del cual informa Alonso de Zorita. Este autor, al describir los diferentes tipos de gobernantes indígenas en la Nueva España, habla de una categoría de señores que estaba sujeta a los supremos gobernantes, a los que da el nombre de teules.¹³⁵ El testimonio de Zorita reviste particular importancia puesto que, al haber sido oidor de la Real Audiencia de la Nueva España, seguramente estuvo en contacto con los problemas de legitimidad y posesión de tierra de la nobleza indígena y por ello sabía perfectamente de lo que estaba hablando.

Entonces, es posible que el uso del término *teuhtli* y su probable plural castellanizado, teules, haya sido fuente de malos entendidos en el proceso historiográfico al confundirse con la palabra *teotl* o “dios”. Además, si esta palabra realmente fue usada con el sentido de “señor” permitiría explicar buena parte de las contradicciones en las fuentes, ya que esto ayudaría a entender por qué los cronistas de tradición náhuatl llamaban “teutl” a los castellanos al tiempo que los presentaban como simples hombres. En esta discusión es interesante recordar un texto de Muñoz Camargo, ya citado atrás, que dice “los tlaxcaltecas [decían que] se habían confederado con los dioses, que así eran llamados generalmente en toda la tierra, sin

riante dialectal: “Las diferencias dialectales deben ser sistemáticas”; véase Karen Dakin “El náhuatl del *Códice Azoyú 1* y el *Lienzo de Tlapa*”, en *Arqueología y etnohistoria del Estado de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, p. 313.

¹³⁵ Alonso de Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, 3.^a edición, prólogo y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 28, donde menciona en dos ocasiones a los señores “teules”; véase también Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español 1521-1821*, 9.^a edición, traducción de Julieta Campos, México, Siglo XXI, 1986, p. 157, donde dice que “teules” era una de las formas en las cuales se habla de los señores indígenas en los documentos coloniales.

poderles dar otro nombre".¹³⁶ Tal vez los tlaxcaltecas llamaron *teteuh-tin* "señores", a los castellanos a propósito, a sabiendas de que eso implicaría una confusión para otros pueblos nahuas que los tomarían como *teteu*, "dioses", para explotar a su favor la idea de que se aliaron con divinidades y no con invasores humanos. Esta posible confusión se vería favorecida por lo extraño de los españoles y el inusual poder de sus armas.

Esto también permitiría entender el uso que hacen Bernal Díaz del Castillo y Aguilar de teules como cosas malas, como demonios o dioses, al tiempo que describen cómo los indios los tratan como hombres y les hacen la guerra sin mayores consideraciones; probablemente los soldados cronistas estén usando conscientemente el sentido de dioses de teules para encarecer más sus méritos o desacreditar a los indígenas (véase cuadro 4).

Sin embargo, es necesario reconocer que la información reunida y manejada sobre el problema de la naturaleza de los españoles no es suficiente para dar cabal respuesta a las dificultades que presentan las crónicas de tradición indígena; la cuestión, pues, está todavía lejos de resolverse, pero cuando se retome el problema deberá tomarse en cuenta la posibilidad de que los dirigentes políticos de los distintos pueblos nahuas nunca pensarán que los españoles fueran dioses, sino un grupo de señores guerreros particularmente extraños y peligrosos.

¹³⁶ Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala...*, p. 248. Las cursivas son mías.

Cuadro 4
POSIBLE ORIGEN Y DESARROLLO DE LA PALABRA “TEULES”

Náhuatl	“Señor” (singular) (plural)	“Dios” (singular) (plural)	“Señor” (singular) (plural)
	<i>Tecuhtli / Tetecuhtin</i>	<i>Teotl / Teteo</i>	<i>Teuhtli / [Teteuhtin]</i>
	<i>Tecutli / Tetecutin</i> <i>Teuctli / Teteuctin</i>	<i>Teutl / Teteu</i>	
		Teotle	[Teuhtle] / [Teuhtles]
Castellano	Tecutle / Tecutles	Teul / Teules	[Teutle] / [Teutles]
	Teoctle / Teoctles		[Teul] / Teules
	Tectle / Tectles		
	/ Tecuclis		

Fuente: Elaboración propia.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS